

Secretaría de Cultura de la Presidencia
Dirección Nacional de Investigaciones en Cultura y Arte



ARS

Nueva era número 1 año 2010

ARS

Número I Nueva era

Revista de la Dirección Nacional de Investigaciones en
Cultura y Arte
Secretaría de Cultura de la Presidencia

SECRETARIO DE CULTURA

Héctor Samour

DIRECTOR NACIONAL DE INVESTIGACIONES

Sajid Alfredo Herrera Mena

DIRECTOR DE ARS

Ricardo Lindo

CONSEJO CONSULTIVO DE ARS

Astrid María Bahamond

Marta Rosales

Romeo Galdámez

Jorge Dalton

Mario Noel Rodríguez

Fernando Umaña

DISEÑO

Lisette Rivas

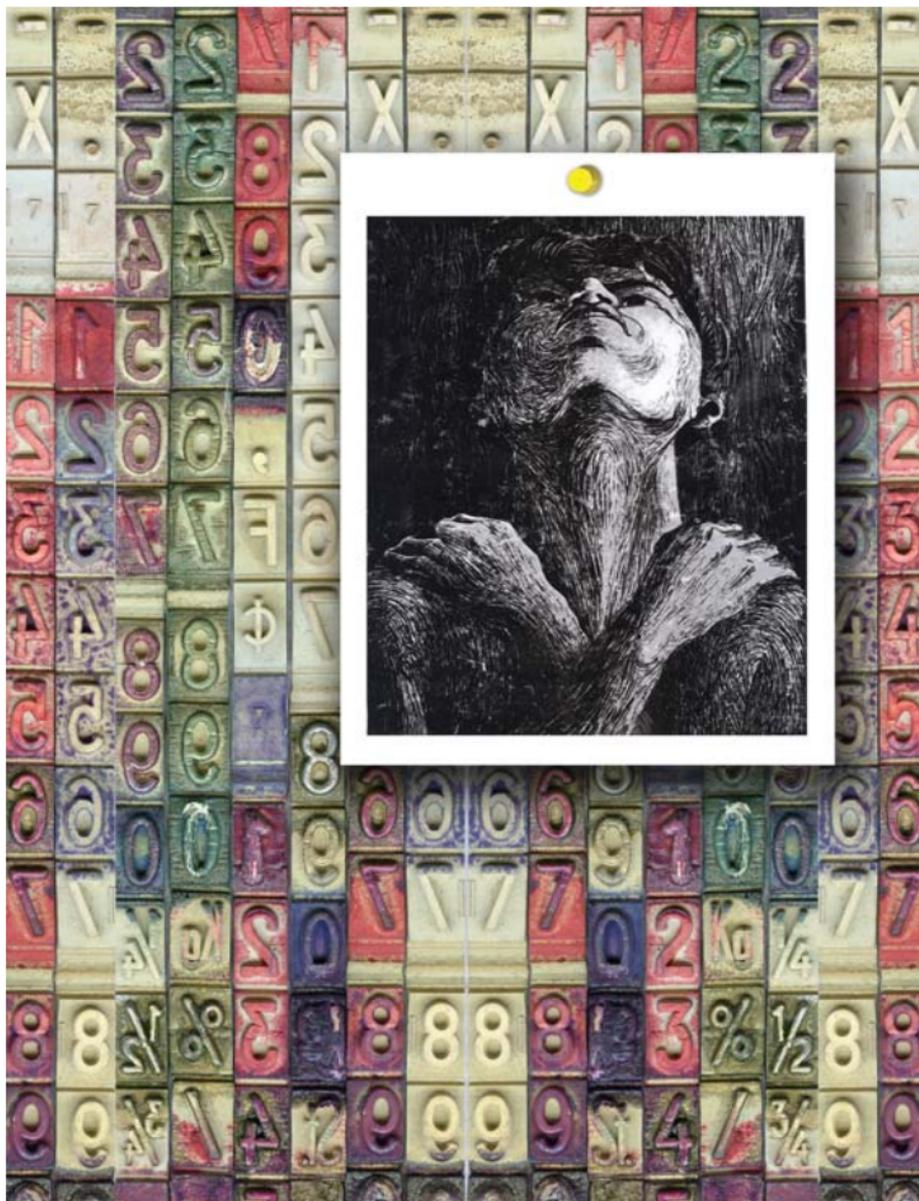
COLABORADOR

Roberto Amaya

ARS

ARS

ARS



ÍNDICE

PRESENTACIÓN	07
EDITORIAL	08
A FRANCISCO ANTONIO GAVIDIA	
RUBÉN DARÍO	10
BREVE MIRADA A LA JOVEN POESÍA	
Familia/ Vladimir Amaya	15
El mar es rojo/ Miroslava Rosales	16
Patria/ Laura Zabaleta	17
Pretenderá caer/ Nadie (Javier Ramírez)	19
CUENTOS	
Los ácaros/ Elena Salamanca	21
Daguerrotipo/ Elenea Salamanca	25
El Cisne/ Jesús Gabriel Alvarado Córdoba	28
TEATRO	
Respuestas Para Un Menú/ Jorgelina Cerritos	32
MÚSICA	
200 revoluciones de un rollo musical / Marta Rosales Pineda	53
Canto Por Un Equinoccio/ Saint-John Perse	61
RESEÑAS	
El León Negro	63
Mientras viva esta Orquídea	64
La Mancha Humana	66
Antología Esencial	68



Un valioso aporte a la cultura y a la investigación

La Revista ARS renace tras varios años de silencio. Nuestro interés por brindar a los salvadoreños cada vez mejores productos culturales tiene en ella uno de sus primeros y más relevantes logros.

La gestión en la que hemos trabajado desde hace apenas siete meses, más allá de comprender la necesidad de promover la cultura y las artes, está muy consciente de las urgencias de apoyar y revalorar la investigación y el crecimiento académico, como elemento fundamental de los estudios culturales que tanta falta le hacen a El Salvador. Por ello, desde mi llegada al frente de la Secretaría de Cultura de la Presidencia, se le ha dado un impulso fuerte a la Dirección de Investigación en Artes y Cultura, que dirige el Dr. Sajid Herrera. Ese apoyo tiene que ver con el funcionamiento físico y con las comodidades dignas de una casa en la que trabajan investigadores sociales y culturales de gran renombre, pero que también atraviesa por la dignificación de una rama cultural anteriormente olvidada.

ARS, en este nuevo encuentro con el lector salvadoreño, abrirá el camino desde la literatura para generar pensamiento, para el debate y para la reflexión, tres elementos de gran relevancia en cualquier sociedad que anhele el desarrollo.

El trabajo de la DNI apenas comienza. La Secretaría de Cultura le brindará todo el apoyo para que esfuerzos como el de ARS se repliquen a diversa escala y hagan de la labor de la investigación un punto central del debate identitario, artístico y cultural en sus diversas manifestaciones.

Desde la Academia, se puede decir que esta es una contribución valiosa que nace del Gobierno salvadoreño. Y con ello, mostramos a nuestra sociedad y al mundo el interés que desde hoy toma la labor intelectual en el país.

Los textos que ahora se recogen avanzan hacia un tipo de escritura que ya no solo se avoca al carácter artístico y de expresión, sino también al método, a la disciplina científica y al talento que se necesita para que este sea un producto de calidad.

Felicito a quienes en esta obra han trabajado, en la elaboración de textos y también en la producción. Y felicito muy especialmente al escritor Ricardo Lindo, por su valioso aporte en la edición de este nuevo producto cultural.

Confío plenamente en que este será el inicio de una labor incesante y valiosa para los salvadoreños.

Dr. Héctor Samour,
Secretario de Cultura de la Presidencia

EDITORIAL



Regresa ARS a cumplir una tercera época tras ocho años de ausencia. Por segunda vez las autoridades de Cultura del gobierno me honran confiándome su coordinación, esta vez apoyado por un prestigioso consejo consultivo. Mucho ha crecido la oferta cultural en estos ocho años, pero no hay, no había, una publicación consagrada sólo al arte. Arte de la palabra, arte de las imágenes, arte de los sonidos, arte del movimiento... Viene pues ARS a llenar un vacío.

Una ola de artistas ha madurado entre tanto y ha cosechado triunfos. Así, a la par de un poema que Rubén Darío dedica a Francisco Gavidia, situamos una muestra de la obra de esta creadora juventud.

Desde aquellos muchachos que vibraban de optimismo y de fe hace más de cien años, el mundo ha ido derivando hacia la prosa, hacia la reivindicación y hacia el desencanto. Como nuestro compatriota el poeta Jorge Galán, el mundo podría decir:

Las cosas son distintas:

hoy sueño mucho menos y grito mucho más.

Mucho hay sin embargo de valioso en esos gritos, en ese mirada más sincera que la sociedad vuelve sobre sí misma, en el aporte de las feministas que han ido abriendo paso a la mujer en los más diversos ámbitos, en el de las minorías sexuales que osan hoy expresarse haciendo a un lado los prejuicios, en el de las etnias minoritarias y los diversos grupos de desfavorecidos que, al reclamar lo que les pertenece, han hecho crecer la aceptación de la enriquecedora diversidad y la conciencia de la unidad del ser humano.

El arte que responde a un tiempo semejante es forzosamente distinto. El número de voces femeninas que entran hoy en nuestra revista hubiera sido inconcebible en aquellos tiempos y entre los versos que estas páginas recogen leeremos unos de un joven homosexual que dice su verdad sin inquietud. Un abismo va de los hermosos dramas de don Francisco Gavidia a la obra que hoy nos propone Jorgelina Cerritos, un drama del no-drama.

Jorgelina Cerritos, joven escritora salvadoreña, ha obtenido varios premios, tanto nacionales como internacionales. Pese a ello, no ha visto sus obras publicadas anteriormente en nuestro país. Este año le fue otorgado un premio continental de dramaturgia, el de Casa

de las Américas de Cuba. No podemos reproducir por de pronto esa obra, pues tiene Casa de las Américas los derechos de primera edición (podrán sin embargo leer un fragmento en la revista CULTURA N° 102, aparecida en agosto). Damos a luz entonces a otra obra suya, que ganó un premio centroamericano en Quezaltenango. Este no fue entregado, dicho sea de paso, pues se exigía que la obra fuese inédita y cuando advirtieron que ya había sido llevada a escena consideraron que eso le quitaba tal condición, aunque no hubiese conocido la imprenta.

Creímos necesaria esta digresión, pues era necesario señalar que El Salvador está en deuda con una joven que tan en alto lo pone. Retomando el hilo de nuestro razonamiento, leeremos en estas páginas versos y narraciones de gran calidad que hubieran desconcertado al gran Darío, que hubiera probablemente rechazado, ofendido por su desinhibición, el gran Gavidia.

Muy distinto es asimismo el abordaje de las imágenes que nos propone Romeo Galdámez, cuyos “collages” aúnan la nostalgia y las vanguardias. Artista maduro, se presenta aquí más que otras veces como una bisagra entre dos tiempos. Retoma en la portada un grabado magnífico de Camilo Minero que fue portada de una ARS de los años cincuenta, en su primera época, y presenta otros trabajos que realizó con un muy joven y exitoso artista, Eduardo Chang.

Antes de pasar a los comentarios de libros, regresamos a las fuentes: Marta Rosales nos guía por la historia de nuestra música en una sucinta y clara exposición y Leo Argüello nos da una bella traducción de un clásico del siglo XX. Y ARS se quita el sombrero para saludarlos.

R.L.
Director de ARS.

ARS



A FRANCISCO ANTONIO GAVIDIA

Rubén Darío

Rompí el paquete y me saltó de gozo
El corazón a ver escrito el nombre
De Gavidia en el libro. ¡Es un poeta
Para mí tan simpático! Y sobre eso
¡Le quiero tanto! ¡En fin! Soy entusiasta
Por todo lo que escribe, y muchas veces
Le había aconsejado publicase
Sus versos en un tomo; pero siempre
Modesto, nunca quiso
Aceptar el consejo. Aquí está el libro
En lujosa edición; aquí su nombre
Y aquellos versos que leímos juntos
En días que pasaron, y otros nuevos,
Tan solamente frutos producidos
Por árbol vigoroso y bien repleto
De savia fecundante y productora...

“Desde el cielo, Eloísa
Vuelve hacia mí los ojos.
Mira: ¡estos son los versos
De tu Francisco Antonio!”

Esto es para su madre en la primera
Página de su libro. Muy seguro
Estoy que desde el cielo ella lo mira
Y que de su hijo queda bien pagada.
Poeta de corazón, poeta inspirado,
Francisco tiene ardor, Francisco es águila.
Es rudo, es apacible, es vigoroso
Y suave, arrulla y trina como un pájaro,

Y clama con la voz de las tormentas
Y se eleva hasta el sol. ¡Qué gran espíritu!
Tiene diecinueve años. Hace poco
Que era un adollescente. La poesía
Desde la cuna le infundió su aliento,
Y el niño aquel tuvo alas voladoras,
Y ha crecido y crecido con pujanza
Hasta llegar a ser lo que es: una alta
Gloria de Cuscatlán, de Centro-América.

Gavidia es un poeta que impresiona
Desde el instante en que se lee: maneja
La lengua con vigor y gallardía,
Es subjetivo hasta el extremo y rígido
En la forma; los clásicos le arrastran;
Y he aquí que sus versos son muy dignos
Por su fondo del tiempo en que vivimos,
Y por su bella forma y elegancia,
De aquella edad de oro en que brillaron
Los Moretos y Tirsos inmortales.
Pero hay más: es un vate americano;
Une a la donosura del idioma
Puro español, la majestad y aliento
De la virgen América, esta tierra
Llena de fuego y de hermosuras llena.
Naturaleza lo entusiasma, y pulsa
Los alambres sonoros de su lira
En loor de ella; amor le toca el pecho,
Y un raudal de conceptos deliciosos
Brotan sus labios; el pesar le hiere,
Y el treno de la angustia da su acento...
No me ciega amistad, ni da el cariño
Tintes fuertes al cuadro que presento:
Al amigo lo quiero
Y al poeta lo admiro.

Sobre todo, Gavidia es hombre puro.
Él, joven en su vida, se retrata
En sus versos: es alma limpia y noble.
¡Y él quisiera que todos así fuesen!

Juzga el amor como dolencia sacra
Que martiriza al par que infunde llama
De calor infinito; la pureza
La virtud, la honradez, muy naturales
Cosas. Gustavo Adolfo
Bécquer estuvo enfermo de esa fiebre.
Gavidia mira el ideal risueño
Y goza la fruición de lo inefable
Con todo el corazón. Ya él bien conoce
Lo que es la Humanidad y da a entenderlo
Con sólo su Tomás, que es él, él mismo.
¿Quién no advierte a través de los reglones
Bruñidos y correctos esas lágrimas
Que derraman los ojos al impulso
De las penas secretas del espíritu?
No creáis ¡oh vosotros mis lectores!,
Que son frases y ruines lloriqueos,
Como tanto versero nos espeta
Quejándose de amor y “calabazas” ...;
Es el suspiro fiel de un pecho joven
Herido en los comienzos de la vida.

A fuer de hombre franco, yo aseguro
Que en todo Centro-América
El tomo de los versos de Gavidia
Es lo primero que hemos visto en libros
De esas materias. Yo no ofendo a nadie.
Llamen a juicio los que duden de esto,
Y digan si es verdad. Como este tomo
Quisiera yo que a España me mandasen
Cientos, para mostrar que en nuestro suelo
Apolo esparce su fulgor divino.

Leo y releo el ejemplar y peso,
En la balanza de imparcial sentido,
Su mérito; procuro hallar defectos,
Y bellezas me salen al encuentro.
Un acontecimiento literario
Es la publicación que admiro ahora

Ella sola ha tejido una guirnalda
De laurel para el vate que da brillo
A su patria, a su tiempo y a su nombre.

Los versos amorosos de Gavidia
Son verdaderas Rimas, y conmueven
Hasta la exaltación. Una graciosa
Y espiritual amiga que leía
Un corazón, me dijo impresionada:
"¡Dichosa esa Isabel con tal amante!"
Ese es el nombre de la que él describe
Con divinos colores. Esas rimas
Armónicas y dulces en que canta
La historia de un amor cándido y tierno,
Llevan cierta dulzura al alma joven
Que tiene anhelos y que en ansias vive;
Celestial e infinita complacencia.

Cuando describe, el bardo es admirable:
No pinta al describir; fotografía.
Tiene una exuberancia de colores
A las veces sutil, ora apacible,
Ora con expresión casi salvaje.
Estilo original; tiene sus visos
De clásico y maestro en pinceladas
De un arrebataador naturalismo.
El ritmo de los metros, en su canto,
Es madeja brillante de hilo de oro
Que teje y descompone a su capricho.
Las figuras son creadas a manera
De escultor, con cincel y con martillo.
A veces forja, mas también deslíe.

Una flor es su amiga, y una estrella
Su hermana; pero el trueno es confidente,
Mensajero también de inspiraciones.
Plácele contemplar los cuadros plásticos
De la naturaleza y los terribles
Del corazón humano. Sus autores
Favoritos, en quienes
Se engolfó, son el viejo Esquilo, el rudo
Homero, el Dante amargo y Hugo ¡genios!...

Prometeo le admira cuando grita
-¡Ah!...- y alguien interpela: -¡Prometeo!
¡Esas no son palabras de los Dioses!
Aquiles le refiere sus hazañas;
Francesca le confía sus amores
Y Gwinplane¹ le sonríe con sonrisa
Monstruosa y ademán que aterroriza.

Gran poeta es Gavidia. Este volumen
Hoy lo presenta ante el inmenso campo
De la crítica y dale nombre y fama,
Grandes y merecidos. Que fecundo
Sea su estro magnífico y soberbio,
Y veamos otros libros, y otros, y otros
Como este que admiramos. Yo le envío
Al amigo un saludo con afecto
Al par que orgullo, y al autor glorioso
La admiración y aplauso de mi patria,
Que se siente también, como la suya,
¡Honrada y satisfecha por el triunfo
De un Centro-americano!

¹ Gwinplane, personaje de Víctor Hugo,
antecedente del Guasón cinematográfico.

Octubre de 1884

Tomado de
Rubén Darío, Obras completas, Editorial Aguilar,
1952, pag. 193 y siguientes.





Breve Mirada A la joven Poesía

Familia/ Vladimir Amaya
El mar es rojo/ Miroslava Rosales
Patria/ Laura Zabaleta
Pretenderá caer/ Nadie (Javier Ramírez)

Familia

VLADIMIR AMAYA

Tantos rostros en mi sangre:
tío José, abuela Rosario,
primo Sergio
y Antonio, el hermano manco.

Tantos rostros que llevo en la sangre
y aun así voy a morirme solo
en este cuarto que fue de ellos
sobre este suelo donde sucedieron sus
/pasos.

Ah,
y mi madre y su fe por corazón que no
/le sirvió de mucho,
y mi padre y su lacia borrachera al hombro.
De ellos es el espejo donde ahora me arrojo
y hablo a la cruz de sus sombras y nadie me
/responde.

Inútiles sus vidas, ¡Todas!
Para nadie, sus horas en espiral por esta tierra.

Mi prima Susana, cántaro al río.
Mi hermana Beatriz, multiplicada a sus quince
/melodías.

Y son tantos nombres y tanta niebla
para mi nombre solo tan solo en este
/bosque de membrana.

La tía Olivia, olvidada en algún rincón
/de la guerra.
El sobrino Jafet, olor a comal, evangelio y
/ladrillo.

De todos ellos,
estas voces atrapadas en los muros
repicando en la sal gris de las horas
aridiendo a bajo cero en la distancia.

¡Ah!, la familia.
Uno a uno
fueron anudándose en mis células,
Uno a uno,
todos
en cada coyuntura,
en cada vértebra.
Uno a uno
corrieron el velo de sangre:
El bisabuelo, el abuelo, el padre
mas sin embargo
yo fui siempre el primero
en tocar la campana de esta amarga piedra.

Uno a uno
en cada coyuntura,
en cada vértebra.
Todos
en uno de mis dedos
para mordirme
el gesto de pan duro.

Ah, la familia,
ciudad de desconocidos
en el retrato de la sala.

El mar es rojo

/MIROSLAVA ROSALES

Ella cruza con su maleta de lágrimas,
y el mar es rojo.

Ella es la noche en una estancia abandonada,
y el mar es rojo.

Ella es árbol caído en el pozo,
y el mar es rojo.

Ella es un níspero podrido,
y el mar es rojo.

Ella es una hormiga en la multitud,
y el mar es rojo.

Ella es la pluma bajo los zapatos de un desconocido.
El mar es rojo.

Patria

/LAURA ZABALETA

La música salía de tus labios
Humeante y roja, perfumada,
Wagner
Morricone
Y un Gardel que olía a sábanas viejas
A cajones
Y en tus ojos perdidos como islas
Reconocí mi patria
Era un mar inmenso
Donde la música ondulante me llevaba
Como el vino conduce a un abril
A las lenguas del agua delirante.
De donde estoy ahora
Nacen palabras hemorrágicas
Nacen de la lluvia
Y de la música que llega
Que aun llega hasta la arena diminuta
Donde me tiendo
Apátrida.



Pretenderá Caer

/NADIE (JAVIER RAMIREZ)

Pretenderá caer la noche
—casi estoy seguro—
y al darme cuenta, te envolveré en la arena.
Enterrado
en el ritual,
morirás de frío
y lloraré tendido sobre tu tumba
formando sobre tu cuerpo la cruz
hasta quedarme dormido.
Morir un rato, niño,
con vos.
A la mañana resucitarás
virgen
pidiéndome que te limpie
la arena del cuerpo.
En mis ojos verás el sol reflejado en tus ojos.
En mi mano colocarás el corazón que tuviste ayer
en la otra vida
y como bestias lo comeremos
crudo
para saborear la sangre ya negra
y que esa sangre nos una,
que se haga una
en nuestras venas.
Limpiaremos nuestras bocas con un beso
y la saliva irá volviendo roja la sangre,
rosada,
rosa pálida,
hasta que la transparente
y sólo quede su olor.
Me acercaré a tu pecho
para escuchar el nuevo corazón que te ha brotado

tierno como fruto;
sincronizaré mi latido al tuyo
y me repararé
como vos.
Te llenaré la espalda con las notas del
/arpa.
Te llenaré los ojos con las flores del agua.
Reptaré como la nube hacia la cima de
/tu cabeza
y me dejaré caer sin cerrar los ojos
hasta llegar al lago.

El lago en tu nuca.
El lago al bajar tu espalda. —

CUENTOS

LOS ÁCAROS
DAGUERROTIPO
/Elena Salamanca
EL CISNE
/Jesús Alvarado

gund... en su vida de Capricornio!
...a, n...
...ada, n...
...en esp...
...mu...
...pa! Alaste quem quiser se intrometer
...a sua vida particular e sentimental,
...océ precisa dialogar com o homem de
...na vida e esclarecer uma porção de coi
...nhas. Tudo vai ficar jóia! O período
...rá realmente propício para um em
...andimento importante. Peça conse
...o a quem entende de negócios. Cui
...do com os resfriados, viu!



Clãmes? Que bobagens são essas, Ce
...anguito? Primeiro, você deve confiar
...em si própria e analisar os fatos. Se
...quando, você sabe muito bem que seu
...antado só pensa em você. A single anda
...nente ou menos; umas descrembas nos
...mas poderão ser eliminadas com um chi
...és ervas Experimentar! Por algum dia,
...ende do orçamento familiar.



Los Ácaros

/Elena Salamanca

El plato cayó de golpe sobre la mesa y un huevo neón y flácido dio la bienvenida al hombre.

“Si quieres, me voy”, dijo el hombre.

“¿Para qué? Ya le serví la cena. Ha venido desde tan lejos, y andando. Debería comer”, contestó la mujer y se sentó frente a él.

- ¿Adónde está Daniel?

- No lo sé —le tiró ella un pedazo de pan para acompañar el huevo—, en algún lugar. En Europa, seguro. Todos quieren ir a Europa.

- Tú volviste —dijo él, y tomó un pedazo de pan.

Ella se levantó y fue por una taza de café.

¿Cómo está Francia? —siguió él.

Llena de franceses y de emigrantes —le sirvió el café.

¿Y España?

De poetas y de emigrantes.

¿Italia?

De futbolistas y de mujeres guapas con celulitis.

Se hastió del interrogatorio del hombre, y le dijo:

“¿Usted nunca dejó el pueblo?”. “No”, tomó él la taza de café, temblando como la luz de foco pálido de la cocina.

¿Y cómo está el pueblo?

Vacío.

Ah —dijo sin emoción la mujer, y encendió un cigarro.

Ahora fumas.

Sí.

¿Para qué?

Para no engordar

La mujer era delgada como un papel, y las manos muy finas. No pasaba mucho tiempo

en la cocina, llena de ollas brillantes y jamás usadas.
“Siempre quise que me cocinaras”, le dijo el hombre.
“Sigue siendo usted un romántico miserable”, rió ella.

Tení la dulzura de una lija. Dejé el cigarro y amagó una sonrisa. El hombre comió su cena. “Se me olvidaron las servilletas”, se levantó la mujer y llevó un par a la boca del hombre. Lo limpió: “Come usted como un niño. ¿Tuvo alguno?”
No.
Yo tampoco. ¿Usted se divorció, enviudó?

Jamás me casé.

Suele pasar –suspiró ella-. Aún está en edad de buscarse una veinteañera. Una veinteañera analfabeta que quiera una casa que mandar. Y que pueda limpiarla.
El hombre miraba la cocina. Todas las noches pasaba por la casa y veía dos luces encendidas. Una era la de la cocina, la otra debía ser la habitación de la mujer.
Había pasado diez años frente a la casa y siempre se detenía en el inicio del camino.
Llegaba en coche o en caballo. A veces a pie. El camino estaba lleno de milpas y de árboles encorvados, llenos de frutos pesados que parecían bolas fosforescentes. Se quedaba en el inicio del camino hasta que se apagaran las luces de la casa. Luego subía a su coche o al caballo, o emprendía el regreso sobre sus pasos, cansados cada vez más.

Ella nunca lo había notado. No salía de la casa más que para saludar viejas y aprender de ellas recetas que no cocinaría nunca. Las escribía en cuadernos minúsculos, y, de regreso en casa, las transcribía en una máquina vieja que hacía mucho ruido. El ruido la ponía nerviosa. No terminaría el recetario porque no quería escribir en esa máquina vieja y ruidosa.

Se cansó de sostener en sus ojos la mirada del hombre, y le espetó: “¿A qué ha venido?”.
El hombre la miraba como viendo un milagro. “¿A qué ha venido?”, insistió ella.
Siempre vengo.

Nunca lo he visto por aquí.

Eso es porque me quedo en el inicio del camino.
A la vera del portón.
¿Y a qué viene?
A verte.

Ella soltó una carcajada:

- ¿Cómo va a verme si no salgo de esta casa?
- Veo la ventana de tu cuarto con la luz encendida. Cuando la apagas, imagino que estás durmiendo, y me voy.
- ¿Para qué lo hace?
- No lo sé.

La mujer vio que el hombre había terminado el café. Se levantó y llevó otra taza llena a la mesa.
• Debería denunciarlo por acoso o algo así.
¿Desde cuándo lo hace?
• Desde que volviste.

Ella volvió en un tren. La esperaban como si fuera parte de una corte real: Los músicos tocaban en el andén al que llegaría su tren y todos en el pueblo, no más de una cincuentena de gentes polvosas y pálidas, gritaron su nombre y tiraron flores en su camino cuando bajó de su vagón. Le pareció estúpido y decidió mudarse a su casa en el campo, una casa vieja con las maderas llenas de termitas y musgo mojando las paredes.

La casa olía a húmedo y a un café con miel que hacía la nana Maya. La vieja la había criado y llegó todas las mañanas a la casa a cocer el café con miel hasta que murió. Ella no aprendió a hacerlo nunca, pero acercó la miel al hombre para endulzar su café: “Nunca recibo invitados y me es difícil ordenar una cena, comprenda usted”.

Dejó caer en la taza un chorro de miel que formó un túnel, oscuro. Del túnel emergió un humo oloroso y entre el humo oloroso vio la cara del hombre. Había envejecido mucho. Tres siglos, al menos. Tenía arrugas en los ojos y en las comisuras de los labios. Los labios muy tristes y pálidos. Ella sintió lástima, la misma lástima que sentía al ver a un perro con sarna caminar por la calle y recibir patadas de los hombres.

Él seguía viéndola como quien ve un milagro.

¿Y ahora qué hace con su vida?

Vengo a verte.

¿Nada más?

Nada —dijo él, y asió con las dos manos el calor del cuenco de barro.

Debería salir a caminar.

Camino para verte.

Debería practicar algún deporte, o la ornitología.

Hay muchos pájaros por aquí.

18 especies y todas viven en tus árboles.

Sí, el patio está lleno de cagadas y de plumas —se sentó la mujer—. ¿Por qué no se casó nunca?

Porque te casaste.

Ella se casó en la iglesia sin techo del pueblo. No hubo fiesta ni invitados. La nana Maya la entregó a Daniel, muchacho brillante y alto, con títulos en francés y conocimientos de etimologías en griego y latín.

Ah, sí, me casé con un científico. Escribió un par de libros, dijo que me amaba y se fue. No se case nunca con una científica. No, si lo que espera es que alguien limpie la casa por usted para la eternidad —se rascó un brazo.

El hombre se levantó y le tomó los brazos. Los examinó:

Los tienes llenos de picaduras.

Creo que soy alérgica.

¿Qué son?

Ácaros. Deben ser ácaros. Aparecen en mi cama por la noche, me pican, se van. Amanezco con las piernas y los brazos rojos, llenos de estas picadas infernales.

He comprado ungüentos y hasta un repelente y siempre brotan de noche.

El hombre se alejó de ella, tuvo miedo de asir el milagro.

“¿Ya terminó su cena?”, levantó ella el plato con restos de pan.

“Ya”, dijo él y se quedó de pie.

Ella lavó los platos, los secó y los guardó en el estante: “¿Y ahora qué hará?”

- ¿Daniel se enterará si me quedo?
- Daniel está muy lejos.
- ¿Puedo quedarme?
- ¿Para qué?
- Para verte.

La mujer apagó la luz de la cocina, y caminó a su habitación. Entró, encendió una lámpara.

Él la seguía y pensaba cuántas veces imaginó el ritual de las luces: primero la de la cocina, luego la de la habitación. Y ella. Ella yendo a la cama y durmiendo sola. Y él afuera, con el frío, con la lluvia, con el polvo y el calor.

Ella lo vio afuera de su habitación y sintió repulsión y lástima. Pobre perro con sarna que ha llegado hasta su casa para beber agua.

“Voy a dormir”, le dijo.

El hombre asintió. Ella cerró la puerta.

Él esperó a que ella se cambiara la ropa, se lavara la cara, se metiera bajo las sábanas. Aparecieron los ácaros. Y cuando no hubo una luz encendida, el hombre entró en ella.

**DAGUE-
RRO-
TIPO/**

Los novios de las muertas son un misterio. Se vuelven pálidos y callados, y nadie puede decirles nada porque no son viudos y, quién sabe, quizá se han quitado de encima a una mala mujer.

Algunas pestes como la disentería pueden matar en unos días lo que a la violencia y la vejez le lleva años.

Unas cien personas murieron en el pueblo por esos días, y entre ellas, la novia.

Enmarcada en el cristal del ataúd, la boca más roja que nunca, más labios de puta que de novia, parecía el retrato de una mujer dormida. Una semana atrás le habían sacado un retrato en el que tenía los labios oscuros, como chocolate.

La gente se acercaba a él y le daba un extraño pésame, no era viudo y tampoco familia: las formalidades de la muerte se volvían difíciles de cumplir. Él amagaba una sonrisa y volvía a ver a la novia dentro del ataúd, como en una pequeña medalla. Recordaba el día en que el retratista llegó al pueblo con su enorme caja oscura en hombros de un niño sin camisa.

El retratista detuvo su paso al ver a la novia en la plaza principal, se acercó a ella, gritó un par de cosas y decidió sacarle un daguerrotipo: un retrato pequeño que no era una pintura, explicó, sino un retrato exacto, como verse al espejo. Se lo entregaría guardado en un estuche de cristal y terciopelo, casi una medalla.

Nunca había llegado al pueblo una de esas cámaras oscuras que permiten que la gente tenga retratos exactos que pueda regalar a sus novios o familiares o colocar sobre una mesa. La novia sería la primera retratada del pueblo.

El día que sacaron el retrato, la novia se puso su vestido de gala, el único que tenía, que era con el que se casaría. Una vieja cocinera la vio cruzar el patio de su casa, rumbo a la caja oscura del artista, y gritó: "Esta niña no se casa, usar el traje de novia antes de la boda es mal agüero".

El retratista la llevó frente a la caja. Se veía tan hermosa con el cuello rodeado de encajes. Dijo el hombre que nunca había retratado a una mujer como ella, parecía una aparición, una ángel, cualquier cosa menos una noviecita de pueblo. Le indicó que se sentara sobre un banco alto, colocó un gancho atrás de ella para cogerle la

espalda y mantenerla erguida durante la sesión, pintó sus labios con una oscura mezcla como el chocolate, y le pidió que mirara hacia la caja. Por horas. El novio se puso nervioso al ver aquellos labios oscuramente encendidos, y pasó el sombrero entre sus dedos tantas veces que le deshizo un ala.

Eso recordaba mientras las gentes se acercaban al ataúd con un pañuelo en la nariz para evadir el apestoso humor de la muerte.

Las pestes como la disentería llegan a un pueblo de pronto: en la carta que entrega un mensajero, en la dirección que pide un cochero o en las manos de un chiquillo flaco y sin camisa que carga una caja negra que saca retratos.

Cuando el chiquillo murió, quedó hundido y desinflado sobre la cama de la pensión en la que se había hospedado con el retratista. El hombre contrató a un huérfano que cargaba bultos en el mercado, le colocó la caja en la espalda y huyeron hacia el poblado vecino.

Pero en el pueblo quedaron los retratos y con ellos la disentería del chiquillo que entregaba los estuches primorosos, casi medallones, y recibía los pagos y entregaba los vueltos.

Las enfermedades infecciosas como la disentería se transmiten de mano en mano, se cuelean en la tierra de las uñas que se clava en la harina, se fermentan en el pan y crecen como enormes monstruos que en unos días chupan los cuerpos de los hombres y los dejan desinflados en la cama.

Había una mujer gorda con un collar de perlas y mirada de vizcondesa venida a menos adentro de un estuche de terciopelo y cristal y una idéntica, como vista desde un espejo, adentro de un ataúd. Todos los retratados se fueron borrando como se borran los daguerrotipos al abrir el precioso estuche: el aire y la luz destruyen la capa fina de pigmentos que son los retratos, explicaba el retratista, por eso no hay que abrirlos nunca.

Por esos días, el cura recibió tantas carretas con cuerpos desinflados y apestosos en la puerta de su iglesia que mandó abrir, a orillas del pueblo, una enorme zanja para que en ella dejaran caer a los muertos de disentería.

Prohibió que fueran velados o enterrados en los patios de las casas. La novia murió en la madrugada y la familia decidió velarla y enterrarla al mediodía: El sol todo lo cura y al llevar el cortejo fúnebre el mediodía la peste desaparecerá, pensaron.

El ataúd de la novia fue a parar a la zanja donde estaban la gorda vizcondesa venida a menos; el insigne capitán de policía con su bigote enrollado y por primera vez los labios pintados; y los nietos del alcalde, cada uno guardado en ataúdes un poco más grandes que los estuches de sus retratos.

El calor del mediodía obligó al novio a desabrochar su saco de gala, el único que tenía, con el casaca. Al ver la camisa pegada a su piel recordó el cuerpo húmedo de la novia después de tantas horas de ver hacia la cámara, atrapada por un gancho, el encaje de la blusa se mojó tanto que sus pezones se iluminaron por debajo del vestido. Y él nunca la había tocado.

Recordó que el artista le había entregado el rostro de su amada en un estuche pequeño y sellado, como una medalla, y corrió en busca del daguerrotipo, ese retrato tan fiel que parecía un espejo. Tropezó con las carretas llenas de muertos, con la gente que se cubría la nariz para huir de la muerte, con los desmayados, y llegó a su casa.

Corrió a su cuarto y buscó el estuche. Ahí estaba ella, quiso tocarla. Intentó abrirlo, lo golpeó dos veces, tres. Estaba tan cerrado como el ataúd.

Buscó un cuchillo, metió la punta por una de las orillas, sonrió. Retiró el cristal que cubría los labios oscuros de la novia. El retrato quedó, como polvo de mariposa, pegado en su lengua. Y desapareció.



EL CISNE

/ Jesús Gabriel Alvarado Córdoba

Crestas de luz sobre el carnero en la montaña azul, nazcamos de la cueva, el viejo de la guadaña matará a la serpiente. En mi cuarto anacoreta, cubil de león, cobijas de bisonte, abrigo de quetzal, el techo filtra el amanecer, audífonos, oleaje, el reproductor de MP3:

*Sueles encontrarme en cualquier lugar
y ya lo sabes, nada es casualidad*

Maldito Dios, maldita luz, maldita primavera. Madre toca la puerta:

— ¿Caín irás hoy a la iglesia?

Frío de calavera, tengo sífilis ¡Sífilis! He llorado toda la noche, toda la soledad, todo lo verde de mis cortinas como medias de mujer, pasando las ventanas, el jardín de ventanas rojas. Padre barre el patio, quema su vejez entre las chancletas, cambio de canción:

*Una flor
Una flor
Otra flor*

Más allá de la sombra el espejo invisible — no more music —, jalo el cable del enchufe. Exploro mi último cuadro Ultrasonografía del Hormiguero tempera con una capa de yeso pastel y gratta-ge con bisturí, sobre la tabla de noche verde y estrellas látex ¡Contar mi historia! ¿Cómo volver al origen? Me faltan treinta páginas, treinta tres días de noche; te contaré un sueño, una pesadilla —luego tal vez—, vendrá la verdad. Salgo del cuarto y saludo a Padre de camisa azul. Paso la puerta llena de rombos, la sala blanca, el comedor marfil, el sillón amarillo, al fondo el marañón japonés lleno de abejas. ¡No! No lo soporto, regreso a mi cuerpo, tomo los papeles, seis líneas más.

Madre me espía desde la ventana:

— Caín, el desayuno está servido

Apago la luz, el chorro g

o
t
e
a

tic tic tic ¡Se me pudrirá el pene! Lo meteré en un condón. Mi hermana Necrotis vestida de la-piazul, se marcha a la iglesia.

— ¿Qué horas serán? Ya voy tarde...

Se desvanece en las gradas del jardín
¿Pensarán que estoy loco? No importa, debo desayunar. Desde el baño la ducha gotea azul, me voy a podrir, todos nos vamos a podrir, pero yo antes que todos.

Bajo las gradas al comedor, el pasamano verde, el mantel rojo y amarillo, en el plato frijoles licuados, aguacate y dos tortillas, me lavo las manos con detergente azul. —Ya no escribiré más sífilis, mejor cisne—. Padre se sienta con su bigote y barba larga, parece un maestro de Kung Fu.

— ¿Me pasas la sal?

¡La sal! La sal, somos la sal de la tierra ¿Podrá conservar la verga en salmuera? Madre grita desde el balcón:

—¿Es qué no es importante ir a la iglesia?

—Claro que sí, por supuesto que iré.

—¡Qué! Pero dijiste que ibas a revisar tus cuentas, primero que vas, después que no, después que sí, cambias a cada rato ¿Estás loco?

— Claro que no, madre, es libre albedrío.

Termino mi taza de café y salgo al jardín a escribir todo: la exora roja, el guacal anaranjado, el bejuco de la colación rosada, brillan como meteoritos, bajo el gris lluvioso del día. Padre sale con el cubmo de la basura, coge una palita roja y recoge las hojas. ¡Basta en la realidad! ¡Voy a contarte un sueño! ¿Recuerdas? Escribiré lo importante y trataré de estructurarlo:

Universidad/China/Inglaterra Esclavo/Profesora ciega/Aula Sombra/Alcantarillas/Cuento

Salto a la cama a comerme las uñas, miro en el techo la lámpara pintada de añil, al otro lado duerme Necrotis, y por los huecos de la dualita se escurre la luz — sus crestas doradas y mi pálida luz de amanecer — le revienta que pase toda la noche encendida ¿pero qué haré? Si sólo pienso en sexo, en todo el delicioso sexo, que no tendré jamás. Echo un vistazo al cuadro de Venus, Capricornio y Leo en el afiche Haití, Espiritus de la tierra.

Sé que iba a contarte un sueño pero ya pasó otra noche y he llorado cada hora, van a deshacerse mis cristalinos, derretirse mis retinas. El amanecer está gris ¡Gloria de melodía! Todo lo verde, todo lo verde brilla como la noche. Mi cisne sólo lo veo cuando voy al sanitario, no diré sanitario, mejor estanque azul. He desayunado — otra vez — frijoles con aguacate, pero la licuadora se arruinó y los ocre granos están enteros, al menos hay pan ¿desde cuándo no me como un pan? De seguro días, para mí años. Siglos de no comprar el periódico, Madre dice que así sólo hacemos más ricos a los ricos. Qué importa, muero por leer la sección cultural, pasé revisando los cuentas, hasta falté a la iglesia, al final no hay dinero, no podré enviarlos, no participaré. ¡Maldito dinero! ¡maldito Roque! ¡maldito Masferrer! ¡Poe hijo de puta! Necesito la fama.

Tengo cita con el siquiatra — es buena gente — pero esto es una mierda, sin drogas, ni sexo, debería suicidarme como Werther y seguro mis pinturas se van a la estratósfera.

— ¿Él fue bueno?

— **¡El James Dean
Salvadoreño!**

Desde el bus el Centro, el Palacio Nacional convertido en letrina, la Biblioteca Nacional de libros carcomidos, la caracola de Catedral Metropolitana con la perla de Monseñor Romero, los bamboleanes pechos de una muchacha, el tufo a cloaca en las esquinas, un motociclista acribillado por el humo de los buses. Me bajo en la alcaldía y abordo la cincuenta y dos, el techo de la coster es lámina liza con la bandera verde amárela de Brasil, una muchacha de blusa celeste se sienta junto a mí y me observa curiosa ¿Qué putas irá escribiendo? Hablo de ti preciosa sin rostro ni perfume. Frente a la Casa de las Academias esqueletos a dólar, una chica de blusa roja se baja con Ghanesa en el bolsón, ancianas con lentes ultra modernos.

Mi primer amor fue el exceso, orca de marihuana, colchón de alcohol, en el zoológico mis amigos güelán pega. Si fuera mujer sería libélula, serpiente celeste, prostituta escarlata. La historia del fantasma comenzó en la tierra, la fina tierra de los paredones y los hormigueros. Espiando al bosque de bambúes lo vi, sábana blanca levitando, ojos y boca negra, rito del niño chamán, estuve mudo tres días. Hora de la pausa, de volver al punto (.). Puerta abierta al volcán ¡Símbolos! ¿Quieres símbolos? Semillas y manzanas, el sol en la copa de las agujas, los muertos del cementerio lunar doblan los ojos al techo de anacondas. Tardes infinitas de marihuana, películas y sándwiches de queso crema, en la azotea fumando hasta el azul, el cine es lo mejor — la historia es un sueño —, la música, la música en todo. Triciclo, rinoceronte, mujer desnuda llena de astillas — Padre pasa arrastrando los pies — sombrilla dorada contra el huracán, mujer elástica de felpa y chicle. Quiero vuicos y centauros, ser Sai Baba o Napoleón rompe la madre, chatear contigo, mis botas café.

Se pronostican terremotos, bajo llave, bajo el sueño, enmariguado, encerrado en el cuarto, noche sagrada de ajedrez ¿Un chancro? ¡No! Algodón, celeste algodón. Mi novia es una puta ¿Dónde están las orgías homosexuales? Esos labios bigotudos, los cisnes flácidos sobre el lago, películas porno, aventuras del cine Rubén Darío. Me envuelvo en la nada, ¡Señor, Dios! ¡Espíritu Santo! Perdóname, perdónenme, necesito ganar un concurso, necesito el dinero, necesito las medicinas, sólo los zancudos conocen el secreto masturbándose en mi sangre. El sueño comenzó en la universidad, en los jardines de Alicia de las Maravillas, desde un amarillo de Van Gogh, mis amigos en la banca romana. Los chinos son los mejores esclavos, les encanta el opio, atrás quedó el negro, la corriente es amarilla, en Inglaterra todos querían ser Sherlock Holmes, llenos de coca y heroína ¿Cómo el diablo lame sus ollas o germina una semilla? Debía entregar una tarea: la transición de Hong Kon, pero el día de la entrega yo era un árbol con veneno. Un año después, finalizada la clase en el Pentágono, rogué a mi maestra ciega aceptara mi trabajo, me dijo que no, pero la seguí.

- ¡Quédate!
- No.
- ¡Quédate!
- No.
- ¡Apártate!
- No.

La perseguí por ríos y pasillos, entre luciérnagas y avestruces hasta el sótano para obtener una doble porción de su espíritu inglés. En la habitación esculpida en jade de Mozart, al centro tres tronos



de granito rosado, en medio flota un compás de oro, si entra una mosca el zumbido te revienta los oídos, si suspiras se llena el universo, si repites quetzal se abre la puerta, escuché una voz sagrada que me derrumbó como una abeja en el oído. En las catacumbas — pues hasta ahí descendimos — aparecieron mis amigos entre ruinas romanas amarillas. Esta es la estructura del cuento, algo mágico e impenetrable: antes, durante y después, bajo las palmeras, drogados en Metrocentro un ovni se eleva.

On the other side On the other side

Ahora querrás la verdad, la verdad para mí es lo más triste, tiene pelos y huesos de chacal. La primera vez que espí a una mujer desnuda Padre me descubrió, vagina de yegua, vulva bigotona. La verdad estoy enfermo y el cisne me devora como los mandriles a los flamencos, el día embaraza a la noche y nace el sueño, Él descansó al séptimo día, yo a la séptima hora, aquí termina la primera parte, quedan pendientes trescientos treinta y tres, al final una florifundia flotando sobre el éter.

De EL LEÓN NEGRO. Ver nota en Reseñas.



/Jorgelina Cerritos



RESUESTAS PARA UNIVEMU

/Jorgelina Cerritos

PERSONAJES:

/CLARA

/HÉCTOR

En escena, y en cámara negra, un círculo, al centro y al fondo del mismo una maleta en estado impecable, como único elemento escenográfico. Los personajes se moverán dentro del círculo en diferentes espacios ficticiales y tiempos fragmentados. Cada escena es un momento en sí mismo de la vida de los personajes, momentos que pueden o no estar concatenados en forma lineal en el tiempo. A ambos personajes les habita una latente necesidad de fuga.

LA CONTRADICCIÓN

LA CORBATA

Héctor y Clara están sentados sobre la maleta, de espaldas entre sí. Él tiene una corbata salmón en la mano. Ella una taza. En ambos se percibe un esfuerzo por mostrarse afables.

Clara: Héctor... ya es tarde.

Héctor: ¿Qué?

Clara: Que ya muy tarde

Héctor: Es que la corbata, no la encuentro, si yo me acuerdo que la puse aquí, a saber dónde está.

Clara: Todo está donde debe estar.

Héctor: Pero no está.

Clara: Nada se mueve.

Héctor: Pues entonces se fue, desapareció.

Clara: Nada desaparece.

Héctor: Puesí, desapareció.

Clara: ¿Qué cosa pudo haber desaparecido, Héctor?

Héctor: La corbata.

Clara: La corbata. ¿Qué corbata?

Héctor: La corbata nueva, la color melón. Desapareció.

Clara: Salmón.

Héctor: ¿Qué?

Clara: Salmón.

Héctor: Eso suena a nombre de pescado.

Clara: Ese es el color.

Héctor: Melón, entre rosado y naranja. Melón.

Clara: Salmón. Entre rosado y naranja. Salmón.

Héctor: Entonces no es de la que yo estoy hablando.

Clara: Tampoco es de la que estoy hablando yo-

Héctor: Pues no sé, no la encuentro.

Clara: En el closet, en la puerta de arriba. En la caja morada que se encuentra en el tercer estante a la izquierda. En medio la bolsa plástica de calcetines para dormir y la cesta de toallas blancas para los pies. La cuarta corbata. La corbata nueva color salmón que te compré el 15 de octubre, a mitad de precio, en las ventas de corredor... ¿leche o café?

Héctor: Esta no es.

Clara: Es por la que estabas preguntando.

Héctor: Esta es color salmón.

Clara: Entonces no sé qué corbata buscas.

Héctor: La corbata nueva. La color melón.

Clara: Pues busca la corbata nueva color melón que te compré el 15 de octubre, a mitad de precio, en las ventas de corredor. La cuarta corbata. En medio de la cesta de toallas blancas para los pies y la bolsa plástica de calcetines para dormir. A la izquierda. En el tercer estante. En la caja morada, en la puerta de arriba. En el closet.

Héctor: La encontré.

Clara: Nada desaparece. ¿Leche o café?

Héctor, con la corbata en la mano, se vuelve hacia Clara.

Héctor: No estoy seguro si combina.

Clara: ¿Leche o café?

Héctor: No estoy seguro si combina.

Clara: Pierre Cardin, beige, manga larga. Combinación perfecta con la corbata Óscar de la Renta color salmón. Te ves bien

Héctor: ¿Pero combina?

Clara: Te va bien.

Héctor: ¿De verdad?

Clara: Calvin Klein, colonia, cuarenta dólares. Regalo de Navidad y Año Nuevo. Hueles bien...

Héctor: Nuevos dueños. Nueva imagen. Nuevos detalles.

Clara: ¿Detalles?

Héctor: Detalles. Para eso nos reunieron ayer.

Clara: Los detalles

Héctor: Como si las ideas salieran de las corbatas. ¿Pero entonces, combina o no combina?

Clara: Los detalles.

Héctor: ¡Clara!

Clara: ¿Por el color?

Héctor: Pues sí, por el color, ¿por qué más?

Clara: Podría ser por la forma, por el tamaño, por las figuras. Incluso por la textura.

Héctor: ¿Por la textura?

Clara: Una corbata podría no ser solamente una corbata, podría ser algo más. ¿No crees?

Héctor: Pues, no sé... yo no sé, tú eres la diseñadora... Pero por el color Clarita, ¿combina o no combina?

Clara: ¿Y por qué podría no combinar?

Héctor: Es que este color. Este color no es nada. Ni naranja ni rosado. Melón. No es nada. Las cosas o son una cosa o son otra, pero este color, este color no es nada.

Clara: Es salmón, ese es el color. Un color de sol al atardecer.

Héctor: ¿Pero combina?

Clara: Combina. Y también combina por el tamaño, por la textura y por las figuras. Lo que no sé es si combina por la forma.

Héctor: ¿Y qué otra forma podría tener una corbata que no fuera forma de corbata?

Clara: Ese es el problema, que no sé.

Héctor: Que se haga el nudo abajo, por ejemplo.

Clara: Con todo y las palabras que se hacen nudo en la garganta.

Silencio.

EL DESAYUNO

Héctor: La imagen empieza por usted, nos dijeron. La imagen es usted. Yo soy el color de mi corbata que lleva nombre de pez... ¿Puedo comer?

Clara: Está servido

Héctor: ¿Para dos?

Clara: Para dos.

Héctor: Es que tanto les importa el color de nuestras corbatas como el tipo papel en que imprimimos el informe aparte del contenido del informe mismo.

Clara: El tamaño, el color, las figuras y la textura.

Héctor: Vas a creer...

Clara: Los detalles y las palabras... las que se hacen nudo en la garganta...

Héctor: De eso nos hablaron ayer.

Clara: ¿Ya no vas a comer?

Héctor: Al menos la leche con cereal...

Clara: No es tan tarde todavía.

Héctor: Así aprovechamos para platicar un rato.

Clara: Sí.

Héctor: Sí.

Hacen un silencio largo e incómodo hasta que lo rompen simultáneamente.

Héctor: ¿Te dije que se está hablando de la posibilidad de un aumento?

Clara: (hablando sobre él) ¿Te dije que se está hablando de la posibilidad de un encargo?

Ambos: ¿De qué?

Clara: De un encargo.

Héctor: (hablando sobre ella) De un aumento.

Clara: ¿Con azúcar?

Héctor: ¿El encargo?

Clara: La leche con cereal.

Héctor: Sí... Sería perfecto.

Clara: ¿Qué? ¿La leche?

Héctor: El aumento

Clara: Primero de noviembre del año 2000. A Héctor le dan un aumento. Ahora nos podremos casar. Estamos emocionados. Nos besamos. Veinte de diciembre del mismo año. Nos casamos. Estamos emocionados. Nos besamos. Quince de marzo de 2009. Seguimos casados.

Héctor: Ya no tendría que estar pensando si agarrar más clases en la universidad. Ya no vendría tan tarde. Trabajando en un sólo lugar me vengo a plenas seis de la tarde, te imaginas. Hasta podríamos salir a caminar o comer algo de vez en cuando. Ojalá. Ojalá lo de ese aumento.

Clara: Sí, ojalá...

LA IDEA

PROPUESTA DE VACACIONES

Héctor y Clara sentados sobre la maleta, uno al lado del otro pero evidentemente ensimismados. Él tiene ahora la corbata puesta. Ella sostiene la taza sobre su regazo. En el transcurso de la escena ella hará varios intentos de irse con la maleta, acción que Héctor irá impidiendo poco a poco.

Héctor: ¿Vas a salir?

Clara: No.

Héctor: ¿No vas a la tienda hoy?

Clara: No.

Héctor: Pensé que ibas con tu hermana.

Clara: No.

Héctor: Te lo dije, no deberían tener un negocio juntas. ¿Se pelearon?

Clara: No.

Héctor: ¿Entonces?

Clara: Nada.

Héctor: Pensé que ibas a salir.

Clara: Tengo que hacer unos diseños, eso toma tiempo y trabajo.

Héctor: Deberías salir. ¿Te sientes bien?

Clara: No.

Héctor: ¿No?

Clara: No, no quiero salir y sí, me siento bien.

Héctor: ¿Sólo no quieres salir?

Clara: Sólo no quiero salir.

Héctor: Podría llevarte si quieres.

Clara: No Héctor, voy a chequear los pedidos. No necesito salir para eso.

Héctor: Deberías. Te has de aburrir aquí adentro.

Clara: Tanto me puedo aburrir aquí adentro como allá afuera. ¿Para qué salgo entonces?

Héctor: Para aburrirte allá afuera con otras personas, al menos.

Clara: Para aburrirme no necesito otras personas.

Héctor: Es una broma, preciosa.

Clara: ¡Héctor!

Héctor: Ven para acá... te voy a decir un secreto...

Clara: Héctor...

Héctor: ¿Sabes qué estaba pensando?...

Clara: Héctor...

Héctor: ¡Irnos de vacaciones!

Clara: ¿De vacaciones?

Héctor: Sí, de vacaciones. Tenemos mucho de no salir. Lejos me refiero. No sé, a la playa. No sé, algo. Hacer algo diferente de vez en cuando. Hablale a Gloria y Oscar. Y si tu hermana quisiera venir también se va con nosotros. Este fin de semana, ¿qué dices?

Clara: Quizás.

Héctor: Cierran la tienda un par de días por inventario o duelo o algo así y nos vamos a la playa.

Clara: Podría ser.

Héctor: Podría ser no Clara, podría ser no. ¿Lo hacemos o no lo hacemos? Vos decime. Yo puedo posponer lo que sea con tal de irnos de vacaciones.

Clara: Puede ser.

Héctor: Clara, por Dios, amor, ¿qué te pasa? ¿y tu espíritu juvenil? Salir. Escaparnos un rato de todo esto.

Clara: ¿De esta casa?

Héctor: De este silencio.

Clara: ... de esta casa de vidrio

Héctor: ... de este frío

Clara: ... de este frío de vidrio... transparente

Héctor: ... de este silencio

Clara: ... de este silencio, frío vidrio transparente

Héctor: Clara, por Dios, amor, ¿qué te pasa? ¿y tu espíritu juvenil? Salir. Escaparnos un rato de todo esto...

Dime que sí lo hacemos y hoy mismo lo planeamos todo.

Clara: Quizás... sería bueno... Hace mucho que no lo hacemos. Marzo, 2001. Antes de Semana Santa para que no esté llena la playa. De esa vez todavía me veo escribiendo un nombre en la arena. El sol doraba la playa y yo me sentía llena. Todavía hay tardes, cuando el sol agarra un color extraño, como a las cinco, que me recuerdan tanto de ese día. Enterramos al Diego. Vos venías caminando y cuando nos viste saliste corriendo y gritando, ¿hey, qué están haciendo? Yo andaba medio enamorada escribiendo poemas en la playa y hasta nos tomamos unas fotos haciendo un corazón con el sol y los dedos... En la noche nos abrieron la piscina, había muchas estrellas. Jugamos no te enojas y las olas se alargaban en una oscuridad inmensa. Fue de las mejores salidas... Ya hace tiempo de eso, bastante tiempo. Éramos niños entonces... Fue la vez que jugamos de filmar una película. Héctor era el monstruo. No, él no era el monstruo. Yo era.

Héctor: ¿Entonces?

Clara: No sé.

Héctor: Va a estar bien, como antes. Vas a ver

Clara: No sé.

Héctor: ¿Decido yo?

Clara: No sé.

Héctor: A ver, ¿cara o corona, Clarita? ¿Cara o corona? Cara vacaciones fuera, corona vacaciones fuera... ¿qué cayó?

Clara: No sé.

Héctor: Eh! ¡Vacaciones fuera! ¡Quién lo hubiera dicho! ¡Vacaciones fuera! Va a estar bien, vas a ver. Hablale a Gloria y a tu hermana. Yo llamo a Oscar y lo planeamos todo con calma, ¿qué tal?

Clara: No sé.

Héctor: Va a estar bien, ¿cuándo te he fallado yo? Va a estar bien, como antes, vas a ver. Bueno ya me voy. En la noche lo vemos, ¿puede ser?

Clara: Puede ser.

Héctor: Te quiero preciosa.

Clara: Lo sé... lo sé...

SOLEDADES

Héctor y Clara se ausentan como si escucharan sus propias voces desde otro tiempo.

Clara: ...Clara... Clara luz de luna... Clara luz de luna oscura...Clara luz de luna oscura que calla... Clara luz de luna oscura que calla y gira... y gira y gira sin decir nada... y gira y gira y no se mueve... no va a ninguna parte... ¿Dónde te fuiste Clara?...¿cómo quedaste atrapada en esta casa de vidrio?...¿en tu sonrisa de vidrio?... ¿en tu cabello de vidrio?, ¿en este abrazo de vidrio frío, transparente?...

Héctor: Nada más podría pedirle a la vida. Nada más. Corre, Héctor, corre, corre, corre. Salta, corre, corre. Nada más Héctor, nada más podrías pedirle a la vida. Todo va a estar bien, como antes. Primero de Marzo de 2001, vacaciones en la playa. Clara era el monstruo, no ella no era, yo era. Todo va a estar bien, como antes. Salta Héctor, salta, salta, sacude, corre, brinca, canta. Que el silencio no se meta en el silencio. Brinca, canta, grita. Vacaciones, vacaciones en la playa. Esta casa de vidrio, esta casa de vidrio, transparente. En el closet, en las cajas de arriba, en la caja morada que está a la par de la cesta, no, a la par de la bolsa, no, en la puerta, en la alacena, en el baño, en la repisa...Esta casa de vidrio que corta, esta casa de vidrio que hiere, esta casa de vidrio que cansa. Corre Héctor, corre, corre, corre...

Clara: Me ha tocado un poco pesado, pero he estado bien. Muy bien... He estado haciendo arreglos para bodas y esas cosas. Estamos hablando con Héctor de irnos a pasear de vez en cuando y mi hermana va a entrar conmigo al negocio, ella tiene habilidad para esas cosas. Todo está bien, todo está muy bien. Todo está donde debe estar. Completamente. La tienda va creciendo, Héctor y yo estamos bien y yo hasta he estado pensando comprarme un vestido nuevo. Uno blanco, blanco y largo, como para caminar en la playa. Para caminar, caminar, caminar, caminar lejos, lejos, muy lejos, hasta hacerme un puntito en la arena. Todo está bien, todo está muy bien. Así debe ser, así será. No veo cuál es el problema, no debería estar pensando tanto. A veces cansa pensar, no vale la pena, después duele la cabeza. Desde ayer me duele la cabeza pero he estado tomando algo... A veces salgo a caminar... A caminar... a caminar para que se me pase este malestar... pero de nada sirve... Aquí no hay aire, aquí no hay soles amarillos... sólo arena... entonces hay que caminar en la arena... en un mundo inmenso cubierto de arena... Lo extraño es que desde ayer no me pasa... el dolor de cabeza me refiero y no sé por qué... No sé por qué porque todo está bien... muy bien...

Héctor: Dos gardenias para ti, con ellas quiero decir te quiero, te adoro, mi vida, ponles toda tu atención porque son tu corazón y el mío ...

Clara: Un día de estos encontré unas fotos y una carta. Me avergüenza un poco, me hizo preguntarme cosas. Cosas sin importancia. A veces me duele la cabeza no porque no esté bien, sino porque pienso demasiadas cosas sin importancia. Que cómo era yo cuando tenía seis años, por ejemplo... ¿quién se acuerda de sus seis años?... y después cuando tenía trece... y después veinte... ¿cómo era yo cuando tenía veinte años?... Cómo era cuando lloraba y cuando reía... Qué soñaba, qué quería, ¿cómo amaba? ¿qué imaginaba?... Ese tipo de cosas... sin ninguna importancia... Pues encontré esas fotos y esa carta. La carta decía que me iba a ir lejos, que me perdonaran. Que no quería hacerle daño a nadie pero tenía que hacerlo... de eso hace ya bastante tiempo... El punto es que nunca me fui y nadie tiene ahora nada que perdonarme, absolutamente nada. Así es. Nadie... Nada...

EL IDILIO

/LA MUÑEQUITA

Héctor y Clara han abierto la maleta. La maleta está repleta de arena. Ambos tienen una patética actitud de estar en la playa. Ella sentada sobre la arena, él escarbando entre la arena.

Héctor: Nada más podrías pedirle a la vida, Héctor, nada más. Nos iremos de vacaciones, a la playa, a la playa, a una playa azul de arena blanca. A la playa de vacaciones. A la playa, a la playa... A la playa de vacaciones,

¿verdad Clara?... a la playa ¿verdad Clara?, ¿verdad que sí, Clara?

Héctor saca de entre la arena una muñeca idéntica a Clara, habla con ella. Clara se asume como la muñeca de Héctor.

Clara: Sí Héctor.

Héctor: ¿Clara?

Clara: ¿Sí Héctor?

Héctor: ¿Dijiste algo?

Clara: Sí Héctor.

Héctor: ¿Nos iremos de vacaciones a la playa?

Clara: Sí Héctor.

Héctor: ¿De verdad?

Clara: Sí Héctor.

Héctor: ¡Clara! ¡Te quiero Clara, te quiero! Todo va a estar bien como antes, vas a ver. ¿Cuándo te he fallado? Vas a ver, vamos a volver felices, contentos, agarrados de la mano, llenando de ruidos esta casa. Vas a ver.

Clara: Sí Héctor.

Héctor: Te quiero Clara, de verdad. ¿Tú también?

Clara: Yo también.

Héctor: ¿Me quieres?

Clara: Te quiero.

Héctor: ¿Mucho?

Clara: Mucho.

Héctor: ¿Mucho?

Clara: Muchísimo.

Héctor: Yo también Clara, yo también... Clarita, mi pequeña Clara...



Héctor: ¡Qué bien se está aquí! ¡Qué bueno que vinimos! ¡Cuánta gente! ¡Felices, se ven felices como nosotros! Es que hay algo perfecto aquí. El mar, el aire, el sol, el movimiento... Eso es, el movimiento. Ya pedí el almuerzo Clara. Ordené algo que te va a gustar. Reservé dos noches más y traje suficiente bloqueador solar. Por la noche iremos a bailar pero antes nadaremos un rato en la piscina. Mañana veremos una película y no leeremos ni un libro. En la tarde nos haremos amigos de la pareja de la habitación contigua y por la noche... por la noche... planearemos el futuro. No haremos ni una llamada de trabajo ni contestaremos el teléfono ni a amigos ni a familiares. No me apartaré ni un segundo de tu lado y te veré más bonita cada día, y más y más y más. Todo planeado. ¿Qué tal? ¿Qué te parece? ¡La verdad!

Clara: ¿Qué tal? ¿Qué te parece? ¡La verdad!

Héctor: A mí también.

Clara: ¡La verdad!

Héctor: Y te veré más bonita cada día. Y más y más. Con tu pelo suelto perfumado para mí. Con tu piel bronceada por el sol, bronceada para mí... y tus dedos y tus manos y tu boca... ¿Y estas piernas de quién son?

Clara: ¡La verdad!

Héctor: ¿Y estos pies?

Clara: ¡La verdad!

Héctor: ¿Y esto? ¡Un lunar! Un lunar travieso para mí. Todos tus lunares son para mí... Sabes qué Clara... ¿sabes qué estaba pensando?

Clara: ¡La verdad!

Héctor: Que ya es hora de hacer familia. Que ya es hora de tener un bebé.

Clara: ¡La verdad!

Héctor: Ven aquí, Clara. Dame un beso.

Héctor: ¡Qué bien se está aquí! ¡Qué bueno que vinimos! ¡Cuánta gente! ¡Felices, se ven felices como nosotros! Es que hay algo perfecto aquí. El mar, el aire, el sol, el movimiento... Eso es, el movimiento. Ya pedí el almuerzo Clara. Ordené algo que te va a gustar. Reservé dos noches más y traje suficiente bloqueador solar. Por la noche iremos a bailar pero antes nadaremos un rato en la piscina. Mañana veremos una película y no leeremos ni un libro. En la tarde nos haremos amigos de la pareja de la habitación contigua y por la noche... por la noche... planearemos el futuro. No haremos ni una llamada de trabajo ni contestaremos el teléfono ni a amigos ni a familiares. No me apartaré ni un segundo de tu lado y te veré más bonita cada día, y más y más y más. Todo planeado. ¿Qué tal? ¿Qué te parece? ¡La verdad!

Clara: ¿Qué tal? ¿Qué te parece? ¡La verdad!

Héctor: A mí también.

Clara: ¡La verdad!

Héctor: Y te veré más bonita cada día. Y más y más. Con tu pelo suelto perfumado para mí. Con tu piel bronceada por el sol, bronceada para mí... y tus dedos y tus manos y tu boca... ¿Y estas piernas de quién son?

Clara: ¡La verdad!

Héctor: ¿Y estos pies?

Clara: ¡La verdad!

Héctor: ¿Y esto? ¡Un lunar! Un lunar travieso para mí. Todos tus lunares son para mí... Sabes qué Clara... ¿sabes qué estaba pensando?

Clara: ¡La verdad!

Héctor: Que ya es hora de hacer familia. Que ya es hora de tener un bebé.

Clara: ¡La verdad!

Héctor: Ven aquí, Clara. Dame un beso.

EL ENTIERRO

Clara soterra la muñeca

Clara: Nunca te fuiste. Nunca supiste para donde ir. Seguí aquí, con las ventanas de la calle cerradas... En la misma casa, en el mismo mundo. Cambiaste de dirección pero te quedaste en el mismo rumbo. Perdida. Perdida en el laberinto del silencio. Vestida de silencio. Vestida de arena blanca mientras a la arena se la lleva el tiempo. Ahora sos vos la que tiene tantas cosas que perdonarse... tantas cosas que en el silencio no se perdonan, que el tiempo no te perdona. Los juegos que no jugaste, las canciones que no cantaste, las palabras que se hicieron nudo en la garganta y te estrangularon en silencio. ¿Habrá otras formas para inventarse todo esto? Esta casa transparente, este abrazo transparente, este vidrio frío de silencio transparente. Menú de dos opciones solamente. Blanco o negro, o todo o nada. Irse o quedarse. Dos opciones solamente. Eso es lo malo, lo malo es saberlo. Saber que hay tantas otras formas y otros colores y otras figuras... No puede hacerse todo en esta vida pero tampoco puede no hacerse nada, hay que elegir. Dos opciones...Y sin embargo, hay tantas cosas que en el silencio no te perdonas. Tantas cosas que nunca podrías perdonarte...

LA REALIDAD

LA CASA DE VIDRIO

Héctor y Clara han cerrado nuevamente la maleta y permanecen junto a ella, como preparados para irse en cualquier momento. Hay rastros de arena por todos lados.

Clara: La casa de vidrio flota. La casa de vidrio no se mueve. Todo en orden, en el lugar exacto donde debe estar. Nada pasa, nada se mueve. Por horas, por días, por semanas, por décadas. Clara se ha movido, ha desaparecido y la casa de vidrio flota. Héctor regresa del trabajo, la casa no se mueve. Yo estoy lejos... quizás perdida en el silencio... Él viene cansado pero contento, ya habló con Óscar para lo de la playa. Me llama, no me encuentra y la casa de vidrio flota. Supone que ando comprando algo para la cena, se sienta. Piensa que pude haber salido por lo de la tienda. Revisa su celular para ver si hay llamada perdida, no hay. Se sienta. Yo estoy lejos, mirando al cielo con mi vestido blanco y mis pies descalzos. Héctor se quita la corbata y la pone sobre la mesa. Bosteza. Se da cuenta que se siente muy cansado, que está solo y que hay mucho silencio. A mí también me rodea el silencio, ¿será eso lo que quiero? Héctor se inquieta, el silencio lo inquieta. A Héctor no le gusta el silencio, desde chiquito le da miedo. A mí también me carcome por dentro pero no le temo. Él tamborilea los dedos sobre la mesa, se siente solo y chiquito, perdido y chiquito. Espera. Héctor espera y yo no llego. Él espera y espera. Comprende de golpe y me llama, ¡Clara!... ¿Y si tampoco es eso lo que quiero? ...Clara... ¿has visto a Clara?... a Clara... ¿la has visto?... Hace años... hace muchos años...

LOS AUTÓMATAS

Clara y Héctor se sientan de nuevo sobre la maleta y repiten su rutina, volviéndose cada vez más y más mecánicos.

Clara: Héctor, ya es tarde.

Héctor: ¿Qué?

Clara: Que ya es muy tarde.

Héctor: Es que la corbata, no la encuentro. ¡Si yo me acuerdo que la puse aquí!, a saber dónde está....

Clara: Todo está donde debe estar.

Héctor: Pero no está.

Clara: Nada se mueve.

Héctor: Pues entonces se fue, desapareció.

Clara: Nada desaparece.

Héctor: Pues sí, desapareció.

Clara: ¿Qué cosa pudo haber desaparecido, Héctor?

Héctor: La corbata.

Clara: La corbata. ¿Qué corbata?

Héctor: La corbata nueva, la color melón. Desapareció.

Clara: Salmón.

Héctor: ¿Qué?

Clara: Salmón.

Héctor: Eso suena a nombre de pescado.

Clara: Ese es el color.

Héctor: Melón, entre rosado y naranja. Melón.

Clara: Salmón. Entre rosado y naranja. Salmón.

Héctor: Entonces no es de la que yo estoy hablando.

Clara: Tampoco es de la que estoy hablando yo.

Héctor: Pues no sé, no la encuentro.

Clara: En el closet, en la puerta de arriba. En la caja morada que se encuentra en el tercer estante a la izquierda. En medio de la bolsa plástica de calcetines para dormir y la cesta de toallas blancas para los pies. La cuarta corbata. La corbata nueva color salmón que te compré el 15 de octubre, a mitad de precio, en las ventas de corredor... ¿leche o café?

Héctor: Esta no es.

Clara: Es por la que estabas preguntando.

Héctor: Esta es color salmón.

Clara: Entonces no sé qué corbata buscas.

Héctor: La corbata nueva. La color melón.

Clara: Pues busca la corbata nueva color melón que te compré el 15 de octubre, a mitad de precio, en las ventas de corredor. La cuarta corbata. En medio de la cesta de toallas blancas para los pies y la bolsa plástica de calcetines para dormir. A la izquierda. En el tercer estante. En la caja morada, en la puerta de arriba. En el closet.

Héctor: La encontré.

Clara: Nada desaparece. ¿Leche o café?

Héctor: No estoy seguro si combina.

Clara: ¿Leche o café?

Héctor: No estoy seguro si combina.

Clara: Pierre Cardin, beige, manga larga. Combinación perfecta con la corbata Óscar de la Renta color salmón. Te ves bien.

Héctor: ¿Pero combina?

Clara: Te va bien.

Héctor: ¿De verdad?

Clara: Calvin Klein, colonia, cuarenta dólares. Regalo de Navidad y Año Nuevo. Hueles bien...

Héctor: Nuevos dueños. Nueva imagen. Nuevos detalles.

Clara: ¿Detalles?

Héctor: Detalles. Para eso nos reunieron ayer

Clara: Los detalles.

Héctor: Como si las ideas salieran de las corbatas. ¿Pero entonces, combina o no combina?

Clara: Los detalles.

Héctor: ¡Clara!

Clara: ¿Por el color?

Héctor: Pues sí, por el color, ¿por qué más?

Clara: Podría ser por la forma, por el tamaño, por las figuras. Incluso por la textura.

Héctor: ¿Por la textura?

Clara: Una corbata podría no ser solamente una corbata. Podría ser algo más. ¿No crees?

Héctor: Pues, no sé... yo no sé, tú eres la diseñadora... Pero por el color Clarita, ¿combina o no combina?

Clara: ¿Y por qué podría no combinar?

Héctor: Es que este color. Este color no es nada. Ni naranja ni rosado. Melón. No es nada. Las cosas o son una cosa o son otra, pero este color, este color no es nada.

Clara: Es salmón, ese es el color. Un color de sol al atardecer

Héctor: ¿Pero combina?

Clara: Combina. Y también combina por el tamaño, por la textura y por las figuras. Lo que no sé es si combina por la forma.

Héctor: ¿Y qué otra forma podría tener una corbata que no fuera forma de corbata?

Clara: Ese es el problema, que no sé.

Héctor: Que se haga el nudo abajo, por ejemplo.

Clara: Con todo y las palabras que se hacen nudo en la garganta...

Héctor y Clara se quedan perplejos. Ella observa la muñeca que permanece enterrada a sus pies.

LA DECISIÓN

EL SEÑOR DE LAS FLORES

Clara: No, no, no, no, espere. Es usted el que no me está escuchando. No tengo nada que pensar, ya lo pensé... En primer lugar no es asunto suyo si me estoy equivocando, en segundo lugar no me estoy equivocando y en tercer lugar tengo ganas de equivocarme, de poder equivocarme. Es más, sabe qué, ya no me traiga nada. No señor, nada... ni flores ni telas, nada... Nada es nada, ¿qué es lo que no entiende? Voy a cerrar la tienda... eso es todo. ¿Qué le pasa? ¡No tengo por qué estarle dando explicaciones ni a usted ni a nadie! ¡No me interesa lo que vaya a decir mi esposo! No es su tienda, no tiene por qué decirme nada, ni usted tampoco... ¡no me interesa su crédito, ni los arreglos de mi hermana, ni la boda de los no se quién! Me importa mi tiempo, señor ...mi tiempo... No, no es cuestión de deudas... o quizás sí... Es cuestión de vida, es cuestión de muerte, es cuestión de aire. De eso es, de aire. La tienda, la casa, el aire... Seguirá la tienda mientras yo me muero, seguirá la casa mientras yo muero. Seguirá el aire. No, no estoy enferma, no se preocupe, pero no me interesa nada... ¡Ah sí!, ¿sabe qué? Tráigame unas velas para mi entierro.

YO, HÉCTOR

Héctor: Cada mañana me alegra tanto saber que estás aquí que cuando me acuerdo de hablar con Dios le digo lo bien que me siento de tenerte. ¿Te lo había dicho antes Clara? ¿Te lo había dicho? Sí, sé que te lo he dicho antes. ¿Cuántas veces? Muchas veces, repetidas veces, cientos de miles de veces. A tu lado nada me sobra y nada me falta, justa a mi medida. Dos gardenias para ti... con ellas quiero decir...te quiero...te adoro...mi vida... Lo supe desde el primer momento que te vi. Lo recuerdo bien, era sábado, estabas en el parque leyendo unos poemas con tus amigos, hablabas con soltura y sonreías, también a mí me sonreías aunque no me conocías. Ella es Clara. Él es Héctor. Hola. Mucho gusto. Yo iba de paso y ya no me fui. Me quedé, me quedé ahí por ti. No por tus poemas, por ti. Me quedé por ti hasta el día de hoy y sigo aquí. Nada más podrías pedirle a la vida, Clara... nada más... ¿Ibas a decirme algo?

LA PITONISA

Clara: ¡Quietas!, ¡quietas!, ¡quietas! No hay nada allá afuera. Nada. No hay nada que hacer, ni que buscar ni que perseguir. No hay por qué correr, ni por qué luchar ni por qué seguir. Nada. Nada hay allá afuera. ¿Creen que por salir corriendo nos va a alcanzar el tiempo? El tiempo se fue hace tiempo y no dio tiempo para nada. Para nada... Porque todo tiene su tiempo. Todo tiene su tiempo. Y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora... Tiembra la tierra cuando se mece la rabia... Hay un tiempo para plantar y un tiempo para arrancar lo plantado, retumban los pasos y las piedras, hay un tiempo para curar y un tiempo para construir... pupilas afiladas... hay un tiempo para matar y un tiempo para destruir. ¡La noche se corre entre las ramas!

LA CONFRONTACIÓN

LA LUCHA

Héctor y Clara construyen con la maleta y la arena un ring de boxeo. Sostienen una discusión muchas veces repetida. Durante la escena se visten y se confrontan de manera tal que semejan un encuentro de box o de lucha libre.

Héctor: En esta esquina, con pantaloncillos café y cincuenta kilos de peso, ¡Clara!... en la otra esquina con pantaloncillos café y cincuenta kilos de peso, ¡Clara!...

PRIMER ROUND

Clara: Hay un tiempo para abrazar y un tiempo para abstenerse de abrazar, un tiempo para reír y un tiempo para llorar. Hembras revolcándose en el polvo se golpean las entrañas. Hay un tiempo de esparcir piedras y un tiempo de juntar piedras, hay un tiempo de amar y un tiempo de aborrecer. Hay un tiempo de callar y un tiempo de hablar. Se retuerce un alacrán en mi garganta. Porque todo tiene su tiempo. Todo tiene su tiempo. Y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora.

Héctor: Ven para acá... te voy a decir un secreto.

Clara: Héctor...

Héctor: ¿Sabes qué estaba pensando?...

Clara: Héctor...

Héctor: Irnos de vacaciones...

Clara: ¿De vacaciones?

Héctor: Sí, de vacaciones. Tenemos mucho de no salir. Lejos me refiero. No sé, a la playa. No sé, algo. Hacer algo diferente de vez en cuando. Hablale a Gloria y Oscar. Y si tu hermana quisiera venir también se va con nosotros. Este fin de semana, ¿qué dices?

Clara: Quizás.

Héctor: Cierran la tienda un par de días por inventario o duelo o algo así y nos vamos a la playa.

Clara: Podría ser.

Héctor: Podría ser no Clara, podría ser no. ¿Lo hacemos o no lo hacemos? Vos decime. Yo puedo posponer lo que sea con tal de irnos de vacaciones.

Clara: Puede ser.

Héctor: Clara, por Dios, amor, ¿qué te pasa? ¿y tu espíritu juvenil? Salir. Escaparnos un rato de todo esto.

Clara: ¿De esta casa?

Héctor: De este silencio...

Clara: ... de esta casa de vidrio

Héctor: ... de este frío

Clara: ... de este frío de vidrio... transparente

Héctor: ... de este silencio

Clara: ... de este silencio, frío vidrio transparente

SEGUNDO ROUND

Héctor: ¿Entonces?

Clara: No sé.

Héctor: Va a estar bien, como antes. Vas a ver.

Clara: No sé.

Héctor: ¿Decido yo? ¡Va a estar bien, vas a ver, va a estar bien!

Clara: No sé.

Héctor: A ver, ¿cara o corona, Clarita? ¿Cara o corona? Cara vacaciones fuera, corona vacaciones fuera... ¿qué cayó?

Clara: No sé.

Héctor: Eh! ¡Vacaciones fuera! ¡Quién lo hubiera dicho! ¡Vacaciones fuera!

Clara: No sé.

Héctor: Va a estar bien, ¿cuándo te he fallado yo? Va a estar bien, como antes, vas a ver. En la noche lo vemos, ¿puede ser?

Clara: Puede ser.

Héctor: Te quiero preciosa.

Clara: Lo sé...

Héctor: Te quiero preciosa.

Clara: Lo sé...

KNOCKOUT

Clara: Quietas... hay que estarnos quietas. Ya no vale la pena luchar. Se nos fue el momento sin siquiera llegar. Pasó, de largo pasó. ¡Adiós, adiós tiempo! ¡Saludos a las amigas viejas si las ves! ¡A la infancia y al futuro! ¡A mis hijas... a mí!... Pasó... de largo pasó... a un ladito de nosotras pasó... ¿Y qué nos dejó? ...Una hermosa casa de vidrio. ¡Una hermosa casa de vidrio frío, transparente, donde nada pasa y nada se mueve!



LA SALIDA

EL JUEGUITO DE TÉ

Héctor y Clara han colocado la maleta como una mesita para tomar el té. Ambos lucen cansados, maltratados y a medio vestir. La arena inunda el espacio. Prevalece la ruina y el desorden. Sentados a la mesa toman el té entre los escombros del ring.

Clara: La casa es amplia, es linda. Tiene un gran corredor y mucho verde. El techo y el piso son de madera. Tiene grandes ventanales con el arco también de madera por donde le entra mucho aire y mucha luz.

Héctor: Es un apartamento en un quinto piso, en el propio centro de la ciudad. Un solo espacio. Tengo una vista hacia todos lados y hay ruido hasta de sobra.

Clara: Está muy quieta, acogedora. La ciudad no la alcanza. En la tarde se inquieta un poco cuando las niñas regresan de la escuela, juegan y arman cierto alboroto. La Princess se pone loca también, como las ve correr cree que andan jugando con ella, así que les ladra, da un par de vueltas, brinca y se vuelve a dormir...

Héctor: Un baño y una cocina. Lo demás es un solo espacio sin divisiones. Uno lo crea según su propio estilo, sin diseños predefinidos.

Clara: Yo estoy sentada en el sofá. Es un sofá de madera con enormes cojines blancos que yo misma diseñé. Todo es lindo. Todo es blanco. Pero por ninguna parte, en ningún sitio, está Héctor. Héctor no aparece en mi imaginario. En mi castillo no hay reyes ni príncipes. Sólo hadas. Sólo yo, mis hijas y mi perra. ¿Por qué hermana? ¿Por qué no cabe Héctor en mi cuento de hadas?...

Héctor: Es perfecto. Suficiente, suficiente para mí y mi perro...

EL TELEVISOR

Héctor y Clara aparecen separados, rodeados de todos los despojos. En ellos y en la escena prevalece el vacío, el caos y la soledad.

Héctor: A veces me da miedo la noche.

Clara: Siento todo tan solo, tan quieto. Todo suspendido.

Héctor: Me siento en el sofá y veo mi casa. Todo está donde debe estar, y no sé cómo pero de repente me sucede.

Clara: Me fijo en la taza que dejé sobre la mesa o en los zapatos de me quité al llegar de la tienda.

Héctor: Si yo desapareciera esa taza seguiría ahí, mis zapatos ahí, esperando el otro día.

Clara: Si yo desapareciera todo seguiría ahí, tal cual, inmóvil, día tras día, llenándose de arena.

Héctor: No se movería nada, nada cambiaría. ¿O es que nada se mueve aunque yo esté aquí?

Clara: Entonces me asusto porque tengo la sensación de estar muerta. Nadie me mira ni me siente... Desde el sofá veo mi cama, nadie duerme a la par de mi espacio vacío. Me voy a acostar, no hablo, no hago ruido, sólo percibo. Con la luz que entra de la calle veo las sombras que se dibujan en el techo. La luz, las sombras, las figuras, las formas...

Héctor: ¿Qué otras formas pueden tener las cosas?...

Clara: ...los techos... las casas... las personas... las corbatas...

Héctor: ...¿qué otras formas?...

Clara: ...¿qué otras formas el amor, la soledad, la vida?... y me siento ahí, tan quieta en mi cama, boca arriba, que tengo la certeza de estar muerta. ¿Qué otra forma puede tener la muerte, si no ésta? ¿Qué otra forma? Yo no soy un menú de dos opciones o blanco o negro o todo o nada... ¡Tengo tantas voces que me habitan!... Tantas otras formas y otros colores y otras figuras... tantas preguntas, tantas respuestas, tantos miedos... Entonces todo me da vuelta, ya no quiero pensar, me siento de golpe en la cama, respiro, me levanto despacio, me voy a la sala, me siento en el sofá y enciendo el televisor...

Se escucha el sonido de un televisor encendido, sin señal. Héctor y Clara se quitan lentamente los zapatos, perciben la ausencia del otro y en sentidos opuestos salen. Queda el desorden en el espacio vacío. Cesa el efecto del televisor.



A close-up photograph of a piano keyboard. The white keys are arranged in a row, and the word "MÚSICA" is printed vertically on them. The letters are in a bold, sans-serif font. The "M" and "A" are black, while the "Ú", "S", and "I" are white. The "C" is black. The black keys are visible between the white keys. The lighting is soft, and the background is dark.

M **Ú** **S** **I** **C** **A**

200 REVOLUCIONES DE UN ROLLO MUSICAL

Primera entrega
/Marta Rosales Pineda

INTRODUCCIÓN

Las músicas de nuestra región comenzaron con el aliento que atravesó un caracol marino, con la mano que sacudió una jícara; con el grito que en volutas exploratorias, descubrió el canto. Pero, a diferencia de los griegos, los pueblos mesoamericanos no crearon una notación para escribir su música, por lo que su naturaleza sonora ha desaparecido, al menos lo estará hasta que un hallazgo arqueológico señale lo contrario.

Es hasta que la nación se emancipa de quienes la colonizaron, de aquellos que insertaron sus códigos sonoros y musicales obligando a reformular las expresiones en función de un nuevo ritual; a adoptar maneras extrañas de pensar y hacer la música; entonces, se abrieron nuevos rumbos para componer y recomponer el ser musical salvadoreño.

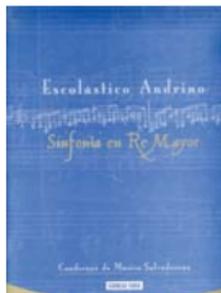
Los doscientos años de la República salvadoreña tienen su banda sonora, una que se oculta en partituras mudas, en daguerrotipos sepia, entre libros olvidados en las bibliotecas. Ese contrapunto musical diverso y cambiante se convirtió en banda para acompañar las tropas del General Barrios; peregrinó las rutas de emplumados e historiantes; polveó su nariz para el baile de salón; atravesó las balas con la guerrilla; se posó en los atriles de la sinfónica nacional y en el pelo revuelto del rockero. Durante dos centurias, los músicos salvadoreños han creado las fórmulas para hacer sus propias mixturas, esas que les confieren un estilo propio. Hoy, el grito ancestral contrapuntea con el rock; los bronceos militares bailan salsa y ska; mientras, los recitados salieron de la iglesia para “rapear” la calle.

Este es un recorrido a grandes pasos para acercarnos a la cultura musical sobre el eje de algunos de nuestros músicos primordiales. De aquellos y de aquellas que han marcado huella como si fuesen perforaciones de un rollo que al girar, revela los acordes de la historia musical salvadoreña.

SIGLO XIX

La música aparece mencionada entre los doce oficios no agrícolas que el intendente de San Salvador Antonio Gutiérrez y Ulloa —nombrado en 1805— enumeró en un registro realizado al inicio de su gestión: Tejedores, sombreroeros, panaderos, herreros, músicos, carpinteros, zapateros, sastres, albañiles, plateros, pintores y tintoreros— que suplían las necesidades sencillas de la vida colonial. Juan de Dios Mayorga en un documento con fecha 1824 registró que la producción de instrumentos musicales de todo tipo ascendía a 50,000 pesos. Otros estudios mencionan el rubro musical entre los más importantes en la economía de los pueblos indígenas, por lo que es probable que aquellos fueran en buena parte, instrumentos elaborados por los pueblos nativos de El Salvador.

El padre de la música clásica salvadoreña José Escolástico Andrino (Guatemala 1816-San Salvador 1862) arribó a El Salvador en 1845 después de trabajar como violinista en la orquesta del Teatro Tacón de La Habana. Abrió una escuela de música en San Salvador donde estudiaron algunos de los mejores músicos de la época como el virtuoso del violín Rafael Olmedo (1842-1899). Como compositor, escribió la primera ópera centroamericana “La bella mora” (1849); incursionando también en géneros como la sinfonía y las danzas de salón. En 1847, Andrino fundó la Sección Filarmónica, primera orquesta sinfónica estable en la historia salvadoreña; le seguirían otras como la de la Academia de Bellas Artes (1864), la Sociedad Filarmónica (1875) y su homóloga en la ciudad de San Vicente (1878).



Sinfonía Re Mayor



Escolástico Andrino



Gran CONCIERTO ○○○○ EXTRAORDINARIO

QUE DARA LA BANDA DE LOS SUPREMOS PODERES
EN EL "PARQUE DUEÑAS",

CON MOTIVO DEL 30º ANIVERSARIO
DE TENER LA DIRECCION DE DICHA BANDA EL SEÑOR
Don Henrique Drews.

- — — — —
- | | | |
|----|--|-------------|
| 1— | Obertura "Júbilo" | Weber |
| 2— | Fantasia de la ópera "La Bohemia". | Puccini |
| 3— | Obertura de la ópera "Tannhäuser". | Wagner |
| 4— | Fantasia de la ópera "I'Pagliacci" | Leoncavallo |
| 5— | "Rhapsodia húngara número 2" | Liszt |
| 6— | "Epitafio á Weber" | Bach |
| 7— | "El Triunfo", paso doble. | Drews. |

San Salvador, agosto 25 de 1905.

H. Drews,
DIRECTOR.

El añil y el café pusieron tinte y perfume a la historia del siglo diecinueve mientras las bandas militares, acompañaban la vida de los salvadoreños. En 1841 se fundó la Banda Marcial de la naciente República, embajadora musical de El Salvador, la cual fue emulada por otras como la Banda Marcial de Santa Ana que a partir de 1896 fue dirigida por el holandés José Kessels. Desde los años sesenta proliferaron las bandas en todo el territorio gracias a la tercera parte del presupuesto militar que les asignó el Presidente Gerardo Barrios. En el último cuarto de siglo y bajo la batuta del germano Enrique Drews (1847-1916), la principal banda del país adquirió el título de Banda de los Supremos Poderes. Al habitual repertorio de salón, Drews incorporó oberturas de ópera con lo cual conquistó al público que le acompañó en las plazas y parques de la capital y le premió con el sobrenombre "Papá Drews".

La vida musical salvadoreña no ocupó sólo las plazas, también entró a la intimidad de los hogares acaudalados donde las damas mostraban talentos y los avances logrados con la instrucción de maestros europeos. Entre los más cotizados estaban los italianos Giovanni Aberle Sforza, compositor del Himno Nacional de El Salvador y el pianista Alfredo Goré. En el último cuarto del siglo diecinueve el Teatro Nacional dio cabida a conciertos organizados por ambos maestros en los que participaron frecuentemente mujeres cantantes, compositoras e instrumentistas, como las pianistas Adriana Arbizú, Ángela Andrade, Juana Olivares, Jesús Lagos; la cantante Susana Graeche, la arpista y compositora María Sara Trujillo y las estudiantinas de señoritas tan de moda por esos días.

La primera mitad del siglo veinte muestra el interés de la sociedad ilustrada en promover y organizar conjuntos musicales. En San Vicente, se crean en 1902 las primeras bandas infantiles del país bajo la dirección de Filadelfo Montano. En 1907 nace la orquesta de cuerdas "Verdi" y cinco años después la "Lírica vicentina", ambas dedicadas principalmente a la música de salón. En la capital, la Sociedad Orquestal Salvadoreña dirigida por Antonio Gianolli, fue creada

luego que éste perdiera sus posesiones y las de su compañía lírica "Lombardi" en el incendio del Teatro Nacional en 1910. El estado salvadoreño continuó sosteniendo las bandas militares en todo el territorio nacional y la Banda de los Supremos Poderes que con el retiro de Drews, fue dirigida por Giovanni "Juan" Aberle desde 1915 hasta 1922. El napolitano, fue condecorado con medalla de oro en 1916 por 50 años de fructífera vida musical.

"La Quincena", revista de ciencias, letras y artes, abrió el siglo con una primera edición en 1902. Contaba con un equipo de redacción de lujo: Vicente Acosta (director) y los redactores Calixto Velado, Román Mayorga Rivas, Francisco Gavidia, Santiago Barberena y Francisco A. Gamboa. A través de su existencia (1903-1907) "La Quincena" difundió una serie de piezas breves en partituras coleccionables, como la pieza "Idilio" para voz y piano de José Kessels, el vals "Sabelio" de Adriana Arbizú, los schotis "Italia" y "Lirio del valle" de Emilia Caballero y María Sara Trujillo respectivamente; "Rememberance" para piano de Cleotilde Arauz, la marcha "Libertad" de Ciriaco Alas y muchas otras páginas de autores salvadoreños.

Graduado de la Academia de Música de Berlín, el Subsargento Mayor y violinista Paul Müller fue contratado para dirigir la Banda de los Supremos Poderes que pronto amplió introduciendo una sección de cuerdas frotadas. Como estrategia para transformar la banda en orquesta sinfónica presentó un concierto el 10 de noviembre de 1922 en el Teatro Colón incluyendo obras sinfónicas como Los Preludios de Liszt, la obertura de Tannhäuser de Wagner y el segundo movimiento de la sinfonía Heroica de Beethoven. A partir de esa fecha, la faz del conjunto cambiaría al dividirse en banda y orquesta sinfónica, lo que fue posible gracias a la adquisición de nuevo instrumental. Como banda continuó dando conciertos en las plazas públicas, pero la orquesta entró a los teatros definitivamente convirtiéndose en origen de la actual Orquesta Sinfónica de El Salvador.

En 1911 se fundó la Escuela Nacional de Música

con el violinista Francisco López Navarro (1875-1952) como director. Navarro era el virtuoso del momento, en parte gracias a la difusión de su música en la emisora radial AQM fundada en 1923. Después de un intento fallido de conservatorio, la escuela se reabrió en 1931 con la dirección del compositor vicentino Domingo Santos (1892-1951) quien estudió en el Instituto Nacional de Música de Roma; y con Natalia Ramos, pianista y compositora que tomó a su cargo la subdirección. En 1938 recibió el nombre de Escuela de Música "Rafael Olmedo" y un nuevo local con mejor equipamiento.

Como alternativa a la escuela estatal, los músicos abrieron sus propios espacios de formación. Así lo hicieron los violinistas López Navarro, las pianistas Natalia Ramos y Ángela García Peña. El tenor Fernando Meléndez del Valle y el barítono Luis Contreras, formados ambos en Italia abrieron respectivas escuelas de canto lírico. Las clases particulares y academias abiertas por los residentes italianos como Antonio Gianolli, Hércules Pizzoli, Adriano de la Rosa y su esposa, Dante Cammicciottoli, Leon Dalponte y otros, acapararon buena parte de los alumnos de las familias acaudaladas. Fuera de San Salvador, la enseñanza musical se propagó en manos de músicos como los Trujillo en Chalatenango, Jesús Santamaría Galán en Suchitoto, Esteban Guillén en Tonacatepeque y su sobrino Pedro, quien dirigió la escuela de música fundada por el Presbítero Luis Forero y Franco en la ciudad de Santa Tecla.

La pedagogía dio sus primeros pasos con la "Cartilla musical" de 1916 del compositor Ciriaco Alas (1886-1955). Le siguieron el estudio sobre educación artística del violinista Rubén Aráuz, quien además introdujo en el país la técnica de Leopoldo Auer; la "Historia de los instrumentos musicales y breve historia de la música" de Humberto Pacas, contrabajista y pedagogo que dirigió escuelas privadas en la capital y en Santa Ana. La investigación musical tuvo dos grandes pilares en 1940, Rafael González Sol y María de Baratta. La publicación de González Sol "Datos históricos sobre el arte de la música en El Salva-

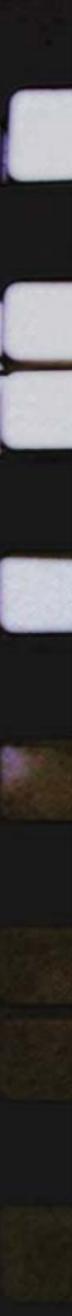
dor" data de esa fecha y hace recuento de cien años de historia musical salvadoreña. En el mismo año, el voluminoso estudio "Cuscatlán típico" de la etnomusicóloga y compositora María de Baratta sacó del olvido y la marginación, el legado musical de los pueblos originarios, sus cantos, instrumentos, tradiciones y costumbres.

Con la primera transmisión de la AQM en 1923 se introdujo la audición radial como nueva forma de escuchar música. La AQM poseía su propia agrupación, la Radio Orquesta Salvadoreña integrada por músicos de la Banda de los Supremos Poderes. Otra innovación en la recepción de la música fueron los pianos mecánicos. Las familias adineradas adquirieron pianolas con lo cual disminuyó la demanda de grupos musicales. Para los más pobres, existían los pianos de manubrio que circulaban por las calles sobre carretas con muelles para amortiguar los golpes del empedrado. Checo-Dada & Co. era uno de los almacenes que vendía música en tres soportes: partituras, discos y rollos para pianolas. Como dato de su contraparte artesanal, el compositor Víctor Manuel Miranda (San Vicente 1864-?) se dedicó al "calado" de pergaminos para los pianos de este tipo promoviendo sus propias composiciones y las de otros autores locales

Los nombres de María de Baratta y de Agustín Barrios "Mangoré" están estrechamente entrelazados, ya que ambos se erigieron como promotores de la cultura indígena de sus respectivos países. De Baratta, también compositora y pianista, creó una serie de piezas inspiradas en el folclore local. Su obra más depurada "Nahuualismo" ha sido interpretada por la Orquesta Sinfónica Nacional. El virtuoso paraguayo llegó al país en 1933 para dar recitales ostentando la identidad de "guitarrista indio guaraní". En su segundo viaje, se hospedó en casa de Doña María y fue contratado como maestro de la Escuela Nacional de Música "Rafael Olmedo", dejando a su muerte acaecida en San Salvador en 1944, ocho alumnos salvadoreños que difundieron su técnica y promovieron el arte de la guitarra clásica..







CANTO POR UN

EQUINOCCIO

Saint-John Perse (1887-1975)

Traducción de Leo Argüello

La otra noche retumbaba, y en la tierra de tumbas, escuché resonar
esta respuesta al hombre que fue breve, y fue sólo fragor.
Amiga, el aguacero del cielo estuvo con nosotros, la noche de Dios fue nuestra
intemperie,
y el amor, por todas partes, regresaba a su fuente.
Lo sé, lo he visto; la vida vuelve a sus fuentes, el rayo recoge sus
herramientas en las canteras abandonadas,
el polen amarillo de los pinos se junta en los rincones de las terrazas
y la simiente de Dios va a unirse en el mar con las capas malvas del plancton.

El Dios disperso se nos une en la diversidad.
Señor, Amo del vuelo, mira que nieva y el cielo está limpio, la
tierra libre de toda albarda:
Tierra de Seth y de Saúl, de Che Huang-ti y de Keops.
La voz de los hombres está en los hombres, la voz del bronce en el bronce,
y en un lugar del mundo donde el cielo fue mudo y el siglo distraído,
viene al mundo un niño del que nadie sabe su raza ni su rango
y el genio marca firme los lóbulos de su frente pura.
Oh, Tierra, Madre nuestra, olvida esta ralea;
el siglo está pronto, el siglo es multitud y la vida sigue su curso.
Un canto se eleva en nosotros y no ha conocido origen ni tendrá estuario en la muerte:
equinoccio de una hora entre la Tierra y el hombre.

RESEÑAS

PARISIENSE.

de P. MALLON.

... La moda de los vestidos franceses de París...

... La moda de los vestidos franceses de París...



... La moda de los vestidos franceses de París...

... La moda de los vestidos franceses de París...

El Traje de recepción.



EL LEÓN NEGRO

Jesús Gabriel Alvarado.
Editorial EquiZZero San Salvador, 2010

El joven poeta Omar Chávez introduce el libro con el siguiente escrito:

Palabras primeras

*Ahora querrás la verdad, la verdad para mí es lo
más triste, tiene pelos y huesos de chacal...*

Jesús Gabriel Alvarado.

Bajo el título de El León Negro, el joven poeta Gabriel Alvarado se aventura dentro del collage literario y el contrapunto, para ofrecernos una narrativa que bien podríamos calificar como novedosa. Con un discurso cargado de enorme fuerza y agresividad, el protagonista nos narra sus propias experiencias en las que lo real y lo fantástico se funden al unísono para formar un tercer plano totalmente distinto e intemporal. Por tal razón, no debe parecernos extraño que ciertos pasajes de El León Negro nos remitan a Los Campos Magnéticos de André Bretón. La simultaneidad del lenguaje, los saltos en el tiempo, los juegos de palabras, la violencia y la lujuria son sólo parte de lo que se nos ofrece en este breve relato, que por sus mismas extensiones y características no podríamos clasificar como novela; para ello, el mismo autor introduce el concepto de novelight que sin duda responde a sus propios intereses y calamidades.

MIENTRAS VIVA ESTA ORQUÍDEA

(Novela) José Rutilio Quezada

Editorial Clásicos Roxsil, Santa Tecla,
El Salvador. Noviembre, 2009. 216 pp.

Siempre me ha fascinado el concepto de la otredad. Y aunque aquí no puedo extenderme en todas las posibles implicaciones o ramificaciones de esta idea, basta con afirmar que es a base de nuestro contacto con lo otro o con los otros(as) como llegamos a configurar nuestra propia identidad, o sea nuestro yo.

Creo que en el caso de José Rutilio Quezada, biólogo entomólogo y novelista salvadoreño, esta confrontación con lo otro ha sido de suma importancia —sobre todo para su formación novelística. En el plano real, se enfrentó con lo otro al encontrarse en el exilio durante gran parte de la guerra civil de su país. Y fue en su mayoría en el extranjero (ya sea en Costa Rica, en los Estados Unidos u otro país) donde fueron tomando forma las ideas que habrían de convertirse en novelas sobre El Salvador —o sea su lugar de origen, punto de partida para la construcción del yo.

Me sorprendí al leer su última novela, titulada *Mientras viva esta orquídea*, porque en este trabajo José Rutilio ha dejado atrás el escenario salvadoreño, ese mundo que él había explorado novelescamente, y del que había dicho, al hablar de su primeriza novela *Dolor de Patria*, que “la escribí porque tenía algo que decir... Todos tenemos algo que decir sobre nuestra tierra. Yo descubrí que podía hacerlo...”

Mientras viva esta orquídea es en muchos aspectos un libro muy diferente a lo que ha escrito José Rutilio hasta ahora, ya que antes lo había hecho sobre su propio país, sus conflictos y la guerra civil. Si me tocara describir su nueva obra con dos frases diría que es como un paseo por una casa de los espejos o como una tormenta de arena donde uno pierde la noción del tiempo. Su estructura lo deja a uno sin aliento:

una serie de fragmentos largos o cortos, sin numeración, sin capítulos, que van narrando poco a poco y desde diferentes perspectivas la historia de María Rubí, una mujer común y corriente pero llena de expectativas que vive en el poblado de Santa Úrsula, una aldea pequeña y en crecimiento que tanto se parece al querido Quezaltepeque de Quezada. Por otro lado, la historia transcurre en un país similar al nuestro y no muy lejano, pero de cuyo nombre el autor no ha querido acordarse.

La prosa de José Rutilio se tiende aquí como arena movediza: uno cae en su trampa y al hundirse ya no se sabe qué es realidad y qué fantasía; y es aquí donde el autor se ha internado en terrenos más espesos de la ficción, pues es imposible discernir hasta qué punto son reales los personajes retratados o si son invenciones de otros personajes. ¡Y qué personajes!: niñitas pervertidísimas de colegios católicos, etnobotánicos exploradores que recorren todo el continente, augustos abogados nacidos en Nápoles, bibliotecarias sabias y ejemplares que guardan historias de amores secretos, eminencias de la universidad de Heidelberg que poseen facetas malévolas y oscuras, aventureros gnósticos y misteriosos con superpoderes carnales, etc. etc. etc.

¿Qué hace Quezada en estos campos tan lejanos a su querido El Salvador?

En alguno de sus interesantísimos ensayos sobre la novela, Milan Kundera comenta que probablemente todas las novelas que un autor escribe son la misma, la continuación de la primera. Y si se mira con más detenimiento, *Mientras viva esta orquídea* contiene

muchas de las preocupaciones tratadas novelísticamente por Quezada desde un principio: está el empeño de seguir escudriñando la realidad desde los ojos de una mujer, como se hizo ya en *La última guinda*, otro libro del mismo autor. También hay un pueblo que reemplaza a los campesinos salvadoreños y sus pesares: aquí son los haitianos quienes soportan los maltratos de la sociedad que los abriga.

Y quiérase o no, Santa Úrsula, lugar donde se desarrollan los hechos, evoca a nuestra memoria al Quezaltepeque de *Las profecías de Adán Cangrejo*, con su mosaico de inmigrantes, su pujante crecimiento y su destino apocalíptico.

En su novela *Mientras viva esta orquídea*, el autor se deshizo de su oriundez para explorar mejor las formas de la vida, para poder sumergirse con mayor efectividad en lo otro, y esto constituye sin duda alguna un tour de force en su trayectoria artística. Pero no nos engañemos, pues él sigue siendo aquí el mismo “hombre sencillo y sincero”, sin dobleces, que describe Francisco Andrés Escobar en el prólogo a su primera novela *Dolor de Patria*. Y si bien ésta no es del tipo de novelas que le producirían fiebres a García Márquez —aunque lo garcía-marqueciano es fácil de percibir en muchas de sus páginas— *Mientras viva esta orquídea* no es sólo una obra entretenida, sino también una muy interesante exploración de una realidad que, aunque no sea etiquetada de antemano como salvadoreña, es también muy nuestra.

José Rutilio Quezada nació en Quezaltepeque, El Salvador, en 1930. Realizó sus estudios superiores en la Universidad de California, Berkeley y Riverside, habiendo obtenido su PhD en entomología y control biológico en 1969. Fue profesor e investigador de la Universidad de El Salvador durante catorce años y emigró definitivamente a los Estados Unidos en 1980. En 1990 recibió el Premio Nacional de la Cultura, Rama de Biología, en su país de origen. Comenzó a publicar novelas en 1983 y hasta la fecha se mantiene escribiendo desde su residencia en Hanford, California.

Javier Kafie
Escritor, traductor y colaborador del periódico
digital salvadoreño *Contrapunto*

LA MANCHA HUMANA

Philip Roth. Título original: The Human Stain
Novela. El comentarista acude a la traducción francesa titulada
LA TACHE. 442 páginas. Editorial Gallimard, 2002

“No, si ustedes no estuvieron en 1998 no saben lo que es la indignación virtuosa. El editorialista William F. Buckley, conservador, escribió en una de sus columnas: “En tiempos de Abelardo sabían impedir al culpable recomenzar.”” Cito a Philip Roth, quien cita a William F. Buckley. Al Sr. Buckley no le parecía suficiente con que destituyeran al Presidente Clinton por haber introducido su erecto miembro en la boca de una gentil damisela. Quería, encima, que lo castraran.

El libro al que me referiré y del cual extraigo la cita anterior, no es reciente. Apareció en 2000 y fue llevado a la pantalla tres años más tarde, con Anthony Hopkins y Nicole Kidman como protagonistas. De su autor, fuerte candidato al Premio Nóbel, no conocía más que el nombre. Ahora conozco un libro, no al autor, que es prolífico, de modo que conocerlo implicaría la lectura de unos cuantos miles de páginas más, pero el hecho de que se trate de un grueso tomo y el hecho de que se trate de una obra extraordinaria otorgan, creo, una base suficiente para escribir unas menudas líneas.

El personaje central de La Mancha Humana es Coleman Silk, un profesor distinguido de literatura clásica, un traductor de los griegos de sus fuentes originales. Su lenguaje franco despierta la admiración y la simpatía de sus alumnos. “¿Saben ustedes por dónde comienza la literatura europea?”, les pregunta Coleman Silk y explica a continuación que la Iliada, ese venerado volumen, puede aproximarse a una riña de borrachos en un bar por una mujer. El erudito es además un hombre enérgico, que eleva el tono de

la universidad provincial donde labora, llega a decano, es un hombre exitoso en todos los sentidos. Pero, próximo a su retiro, un malentendido hábilmente trabajado por los envidiosos hace que se le acuse de racista y Coleman Silk debe renunciar en la ignominia. Para colmo ha muerto su esposa poco antes... Tras tentar una vana lucha, Coleman Silk se dedica a la resignación. Esa sociedad moralista y mediocre que está dispuesta a echar a un presidente porque ha tenido sexo oral, que ha hecho una personalidad mundial de la joven succionadora, ha triunfado en el caso del decano defenestrado. Haciendo a un lado las convenciones, éste toma por amante a una mujer ignorante, de menos de la mitad de sus años. “Gracias al Viagra -reflexiona el profesor Coleman- puedo entender las transformaciones amorosas de Zeus”. Pero ahora el moralismo puede seguir delante y lo hace por intermedio de un anónimo. Pero Coleman Silk tiene un secreto, un terrible secreto. Faunia Farley, la ignorante lechera que hace lo mismo que la célebre amante de Bill Clinton, que es de todos despreciada, que ha sido víctima de monstruosas violencias mentales y físicas, es la única, al parecer, en llegar a conocer ese secreto en vida de Coleman Silk. Pero Faunia muere con él en un sospechoso accidente, que otro anónimo cruel atribuye a la premeditación del propio profesor Silk, manchando póstumamente su memoria, y ese sombra en la vida del profesor marcha con ellos a las tumbas, porque son enterrados separadamente. Silk con su viuda, mientras sus hijos procuran reivindicar su memoria, con el primer profesor negro de la universidad, reclutado en otro

tiempo por el decano Silk, supuesto racista, haciendo su elogio fúnebre; Faunia con menos gente, como era de esperarse, en un lugar semisalvaje que se le parece, llorada por su padre en silla de ruedas pero abominada por su joven madrastra, en tanto en el otro entierro los hijos del decano no quieren ni saber que ella existió. Existió, sin embargo, en las páginas de la novela al menos, y fue grande a su modo. Pero no les revelaré yo el secreto de Silk, porque hay que guardar respeto por los muertos. Les dejo la tarea de buscar la novela.

Zuckerman, alter ego de Roth, novelista y amigo de Silk, escribe *La Mancha Humana*. No es un narrador omnisciente. Actúa más bien como un detective, pero es, de algún modo, Dios. Su mirada compasiva se extiende a todo el horror que va desplegando ante nuestros ojos, el sombrío subterráneo de Silk, la despiadada vida de Faunia Farley y hasta la tortura de su supuesto asesino. Nos vuelve humana, incluso, a la pequeña profesora tras los anónimos, quien antes de asestar su último golpe comprende el sentido de su perversidad, que ella imagina justiciera: está enamorada de Coleman Silk o, al menos, Coleman Silk es su ideal erótico.

Pero bien, creo que les debo el secreto de Coleman Silk. Al cabo, el narrador lo revela bastante al comienzo, aunque él mismo no lo sepa sino tras la muerte de Silk, y la novela, intrincada y sembrada de crueles sorpresas, seguirá interesando al lector, aunque lo sepa. Por otra parte, es dudoso que encuentren

La Mancha Humana en las librerías de El Salvador, donde se favorecen los best-sellers y los libros de superación personal, y donde un libro contemporáneo que despierte nuestro interés, si lo encontramos, generalmente nos disuade de adquirirlo al ver el precio. Si yo pude leerlo fue gracias al actor Leo Argüello, quien me lo obsequió.

El hecho es que un joven Coleman, de piel bastante clara, va a despedirse de su madre negra haciéndole saber que falsificará sus orígenes para pasar por blanco. Es la única forma para él, en los Estados Unidos de ese entonces, de obtener derechos civiles.

Mas lo que convierte el ojo de Zuckerman-Roth en el de una deidad omnisciente es que va viendo, bajo los actos de sus personajes, las enormes corrientes que los mueven, volviendo esos actos casi inevitables, mostrándonos la estupidez y la intransigencia de la humana prole como un monstruo que asume el papel que tiene el Destino en aquellas tragedias griegas que el profesor Coleman Silk, con tanto desenfado, explicaba a sus alumnos en una universidad provinciana.

ANTOLOGÍA ESENCIAL

/Edgar Alfaro Chaverri. Poesía.

26 páginas. Editorial EquiZZero, 2010

Dos jóvenes poetas, Carlos Flores y Omar Chávez, han realizado una brevísima antología de un ya no tan joven poeta, Edgar Alfaro Chaverri (San Salvador, 1958). Se trata de Antología Esencial, tercer cuaderno publicado por la Editorial EquiZZero.

Confieso que lo abrí con ciertas reservas. Lo guardaba desde hace unos meses sin haberlo tocado y, teniendo simpatía por el autor, me pareció preferible, de encontrármelo, decir “no lo he leído” a decirle algo desfavorable. Por una parte, quienes hacemos o creemos hacer arte somos con frecuencia muy susceptibles y nos apegamos a nuestras obras aunque las sepamos imperfectas, como el padre del hijo feo se resiste a ver su fealdad. Por otra parte, una amistad es siempre algo valioso y como mucho de lo que es valioso, suele ser frágil. Pero en una elogiosa crítica leída en Internet, Rafael Mendoza “el viejo” (y recordemos aquí que en arte crítica significa ponderación razonada, escapando al sentido común del término) le llama “alto poeta resucitado” y no es Rafael alguien que, por lo general, regale sus elogios. Con todo, podía haberse expresado así impulsado por un sentimiento de solidaridad hacia Edgar, que viene del infierno, pues este breve libro sale a luz tras su abandono de la droga, concretamente el crack que aquí solemos llamar piedra y es Edgar un hombre pobre que vende lapiceros bajo un semáforo aunque por sus cualidades humanas y su inteligencia debiera hallarse en un lugar más alto.

Y ahora qué decir. La lectura de Antología Esencial echó por tierra mis reservas. Hay en estas páginas tanto frescor, tanta sinceridad, tanta imaginación, tanto sentido del humor, tanto sentido del amor... sí, la voz de Edgar Alfaro Chaverri es la de un poeta auténtico y por momentos toca lo excepcional. Veamos por ejemplo todo el mundo que hay en este solo verso:

Te amo a toda luz te sufro a toda sombra

O veamos como habla de su drogadicción en dos poemas mínimos, ambos en la página quince:

Advertencia vital

No os equivoquéis:
la principal piedra de tropiezo
es la piedra...

Exdrogadicto

Mi escalera al cielo
sólo tiene peldaños desechables...

Habla aquí con ligereza y gracia pero, al mismo tiempo, se está apoyando con acierto en la gran tradición literaria, en la Biblia en el primer caso, en Los Paraísos Artificiales de Charles Baudelaire en el segundo. En un poema menos afortunado, Receta de amor para crear una musa (sólo para Faunos), acude a Cortázar y cita a Neruda, pero su principal referente es la Biblia. Dos veces cita el más encantador y pagano de los libros del Antiguo Testamento el Cantar de los Cantares. Varios son los referentes literarios del poeta, pero su principal referente es la calle, de dónde saca términos como “paniqueando”. Hasta cierto punto, esta Antología es un callejero Cantar de los Cantares. Varios son los referentes del poeta, pero su voz es suya y sólo suya. Sí merece felicitaciones Edgar Alfaro y los merecen también los jóvenes de la Editorial EquiZZero que, desde “la factuosa ciudad de Soyapango”, con recursos mínimos, en forma cuasi artesanal, con portadas de papel reciclado pero también con un criterio y un gusto que ganan la confianza, realizan tan exitosos esfuerzos.



AUTORES_

/JORGELINA CERRITOS

Licenciada en Psicología, actriz y escritora salvadoreña, Jorgelina viene acumulando premios en poesía y dramaturgia, tanto nacionales como internacionales, desde el año 2000. En Enero del 2010 gana el Premio Literario Casa de las Américas en la categoría Teatro con su última obra *Al otro lado del mar*, galardón que la hace posicionarse a la altura de la dramaturgia latinoamericana y al lado de los escritores salvadoreños Roque Dalton, Manlio Argueta y Claribel Alegría que a su vez han ganado este premio, siendo sin embargo la primera vez que El Salvador obtiene este reconocimiento en Teatro. Si bien sus obras han sido varias veces llevadas a escena, sólo ahora sus escritos comienzan a ser publicados en nuestro país

/VLADIMIR AMAYA

Nacido en San Salvador en 1985, Vladimir Amaya es estudiante de Letras en la Universidad Nacional de El Salvador y miembro fundador del taller literario *EL PERRO MUERTO*. Ha publicado *UNA MADRUGADA DEL SIGLO XXI*, antología de la joven poesía salvadoreña y *EL FALSO ACORDE DEL SILENCIO*, antología mínima del taller al que pertenece. Ganó el primer lugar en el certamen universitario "Matilde Elena López" en 2008 y ese mismo año compartió el primer lugar en el certamen "Arquimides Cruz."

/MIROSLAVA ROSALES

Nació en San Salvador, El Salvador (1985). Licenciada en Periodismo, por la Universidad de El Salvador (2009). Es profesora en la Universidad Tecnológica de El Salvador. Integra el taller literario *El Perro Muerto*. En el 2009, apareció en la antología "Nuevas voces femeninas de El Salvador", a cargo del escritor Manlio Argueta y publicada en la Editorial de la Universidad de El Salvador; en el 2010, en "Una madrugada del siglo XXI", selección, prólogo y notas por Vladimir Amaya. Es también miembro de la revista *Analecta Literaria* y del Consejo de Redacción Internacional de *Letra de Cambio*, la Nueva Literatura de *Analecta Literaria*.

/LAURA ZABALETA

Poeta salvadoreña. En el año 2006 ganó el Concurso Letras Nuevas en la rama de poesía. Ha participado en el Festival de Poesía 2006 (El Salvador), Encuentro Internacional de Poetas el turno del ofendido 2007 (El Salvador), *Vértigo de los Aires 2007* (México) y *Animal del Monte 2008* (Guatemala). Actualmente se dedica a la edición y a la investigación económica.

/NADIE (Javier R.)

Nadie es Javier Ramírez. 24 años. Tiene un libro que se llama *Aun los espacios vacíos tienen aire* (2009), ganador del Concurso Gallo Tapado del Centro Cultural de la Embajada de España en El Salvador. Escribe un blog personal (<http://dicenquienadieesperfecto.blogspot.com/>).

/ELENA SALAMANCA

Joven periodista y escritora salvadoreña nacida en 1982. Ha obtenido una de las becas de estancia para creadores de Iberoamérica y Haití de Fondo Nacional para la Cultura y las Artes de México (FONCA) y la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) 2009, México. Ha publicado la colección de cuentos ÚLTIMO VIERNES en la Dirección de Publicaciones e Impresos del gobierno salvadoreño en 2008 y DAGUERROTIPO, cuento con el FONCA en 2009

/JESÚS CÓRDOVA

Poeta y artista visual nacido en San Salvador el 24 de diciembre de 1979, Jesús Gabriel Alvarado Córdova ha participado en diversos talleres literarios. Actualmente es miembro del grupo de jóvenes escritores LETRAMORFÓSIS y del grupo de teatro experimental XIPETOTEC.

/MARTA PINEDA

Musicóloga salvadoreña cuyas investigaciones abarcan los campos de la educación musical y la historia musical salvadoreña. Ha publicado dentro y fuera del país libros de texto, materiales metodológicos, curriculares y artículos para diversas revistas y boletines especializados en temas de educación artística, arte y cultura.

LUSTRACIONES E ILUSTRADORES

/ROMEO GALDÁMEZ

Artista visual, ilustrador y comunicador gráfico. (Cinquera, Departamento de Cabañas, El Salvador en 1956). Estudió en el Centro Nacional de Artes –CENAR- y obtuvo en 1978 la licenciatura en artes visuales, otorgada por la Universidad Federal de Río Grande del Sur, Porto Alegre (Brasil).

Ha presentado su obra gráfica en forma individual en más de treinta ocasiones en Brasil, El Salvador, Uruguay, Canadá, Estados Unidos y México y ha participado desde 1976 en exposiciones colectivas internacionales en Latinoamérica y el Caribe, Estados Unidos de América, Canadá, Europa, Japón, Corea del Sur y Australia. En dos ocasiones, su obra ha sido seleccionada para la Trienal Internacional de la Estampa de Osaka, Japón.

El artista ha sido profesor del Centro Nacional de Artes y pertenece desde hace treinta años a la red internacional de Arte Correo, un movimiento que fusiona arte y comunicación a través del cual incursiona y participa en múltiples eventos y exposiciones en diferentes países; además es miembro del Colectivo La Fábril-K, de la Asociación de Artistas Plásticos de El Salvador- ADAPES y de Malaspina Printmakers Society, de Vancouver, Canadá.

Actualmente es Coordinador de Artes Visuales de la Secretaría de Cultura de la Presidencia.

/EDUARDO CHANG

(El Salvador, 1983) es artista visual y diseñador gráfico. Su trabajo artístico ha sido expuesto de forma individual y colectiva en Centroamérica, Cuba y Canadá. Ha merecido numerosos reconocimientos tanto nacionales como internacionales. Su obra se haya representada en el Museo de Arte y Diseño Contemporáneo de Costa Rica, el guión semi-permanente ReVisiones en el Museo de Arte de El Salvador, MARTE y la colección de la fundación Teorética en Costa Rica. La editorial Taschen ha publicado su trabajo en los libros “Latin American Graphic Design” (2008) y “Logo Design vol II” (2009). El trabajo de Chang ha abarcado también curadurías y ensayos sobre arte y diseño. Vive y trabaja en Costa Rica.

Secretaría de Cultura de
la Presidencia

